

# Acequias

AÑO 25 Otoño 2022  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

88

A 25 años de *Acequias*

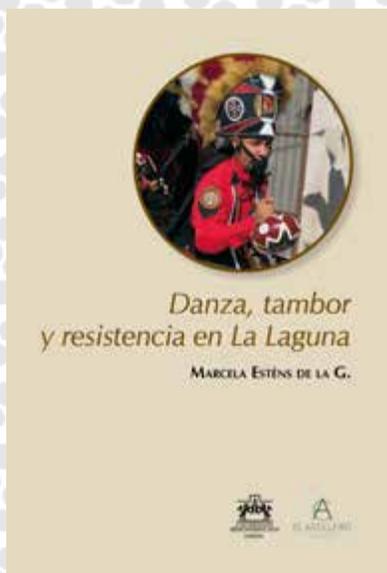
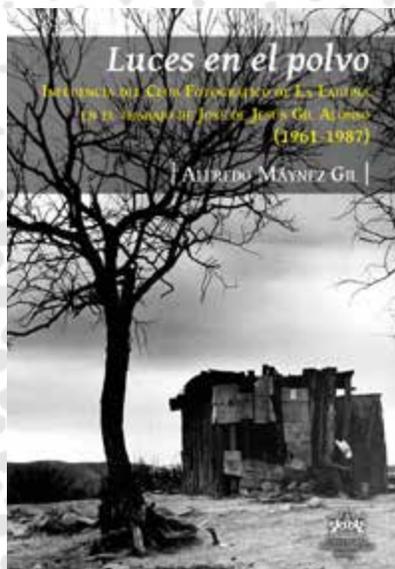
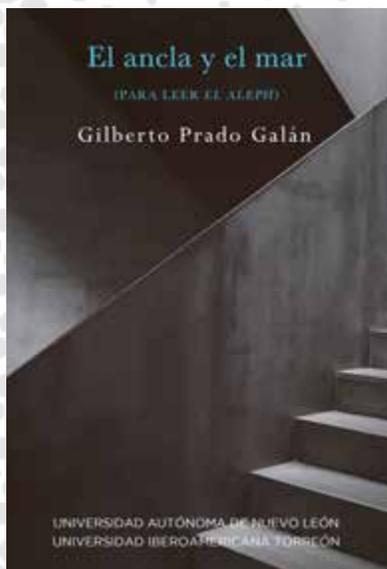
Cuarenta aniversario de la Ibero Torreón

IBERC4  
TORREÓN



+ artículos, ensayos, cuentos





**EDICIONES Y COEDICIONES  
RECIENTES GESTIONADAS  
POR EL CENTRO  
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA  
TORREÓN  
INFORMES:  
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx**

Número 88, mayo-agosto de 2022

## Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño  
*Rector*

Armando Mercado Hernández  
*Director General Académico*

Ismael Bárcenas Orozco, SJ  
*Director General Educativo*

Jaime Muñoz Vargas  
*Coordinador del Centro de Difusión Editorial*

Jaime Muñoz Vargas  
*Revisión y edición*

Laura Elena Parra López  
Raúl Alberto Blackaller V.  
Andrés Guerrero  
*Comité Editorial*

Edición Otoño 2022. Octava época, año 25. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:  
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx)

- 2 **Editorial**
- 3 **A 25 años de *Acequias***
- 5 **Cuarenta aniversario de la Ibero Torreón**  
Juan Luis Hernández Avendaño
- 8 **Ibero Torreón: una misión propia**  
Laura Orellana Trinidad
- 11 **Martín-Baró y la psicología de la liberación**  
José Francisco Méndez Alcaraz
- 15 **Cien años nos contemplan**  
Laura Elena Parra López
- 18 **El boom de la gastronomía mexicana en España**  
Margarita Morales Esparza
- 21 **Capacitación para el trabajo**  
Tomás del Bosque
- 24 **Una mirada a la pandemia desde las relaciones laborales**  
Andrés Rosales Valdés
- 31 **Andadura del Botella al Mar**  
Jaime Muñoz Vargas
- 36 **Convenios**  
Carlos Martín Briceño
- 39 **Ya no eres tú**  
Elena Palacios Hernández



JUAN MANUEL RODRÍGUEZ MENDOZA nació en Torreón, Coahuila, en 1977. Estudió en la Universidad Iberoamericana Torreón y actualmente es técnico académico del Centro de Comunicación Educativa en la misma Ibero Torreón. Estudió la maestría en Educación y el diplomado en Fotografía digital. Dada su afición activa al senderismo y la carrera de montaña, practica la fotografía de paisaje. Durante la pandemia incursionó en la observación y registro de aves en el grupo NOA. [juni2233.jr@gmail.com](mailto:juni2233.jr@gmail.com)

# Editorial



Cuatro décadas cumple ya la Ibero Torreón en este periodo de Otoño 2022. Sus frutos están a la vista: cientos de egresados de licenciatura, maestría y doctorado; innumerables actividades académicas y culturales, muchas publicaciones, copiosos triunfos deportivos y una permanente vinculación con la realidad de la región lagunera testimonian el opimo quehacer de la Ibero Torreón desde 1982 hasta la fecha. No es poco lo que se ha logrado, ciertamente, pero tampoco podemos estar conformes. Hay que celebrar este aniversario, es verdad, pero es menester hacerlo con la mirada puesta en los retos que sin pausa se siguen elevando en el camino.

Algunos desafíos han sido destacados por nuestro actual rector en el artículo que preparó para estas páginas: "... la hiperindividualización, el consumo voraz basado en fabricar necesidades que en realidad son innecesarias, el aumento de violencias en todas sus formas y muchos malestares, incordios y odios entre quienes se definen como seres humanos", y, por ello, añade que "Nuestra universidad debe buscar que los conocimientos se conviertan en aprendizajes y que los aprendizajes se movilicen en la realidad para resolver problemas reales. Y esos aprendizajes no son meramente técnicos, sino saberes acompañados necesariamente de capacidades para ser hombres y mujeres aptos para los demás". No es pequeña entonces la tarea que tenemos por delante, y hasta se antoja que hoy es mucho mayor a la encarada cuando nuestra universidad daba sus pasos iniciales.

Recordamos aquí el aniversario de la Ibero Torreón y de paso, porque coinciden, el onomástico 25 de *Acequias*, revista que arriba a esta salida 88 con el mismo propósito expresado por el padre Carlos Escandón en la primerísima afirmación del ejemplar número 1: "Hoy abrimos las compuertas de nuestras *Acequias* para regar el desierto de los laguneros". Que siga siendo así, que el porvenir nos depare muchas otras entregas de *Acequias*.

Este número contiene un corpus variado de materiales. Entre otros, la doctora Laura Orellana nos comparte una crónica sobre el proceso mediante el cual cuajó la misión de la Ibero Torreón, y el doctor Andrés Rosales un ensayo sobre los saldos de la pandemia en el delicado rubro laboral.

Asimismo, textos críticos y literarios de José Francisco Méndez, Laura Elena Parra, Margarita Morales, Tomás del Bosque, Andrés Rosales, Carlos Martín Briseño y Elena Palacios. Que los disfruten, y felices aniversarios.

# A 25 años de Acequias

---

**E**l cuadragésimo aniversario de la Universidad Iberoamericana Torreón coincide con el vigésimo quinto de la revista *Acequias*. Un cuarto de siglo, entonces, ha pasado desde que apareció el primer número de esta publicación, y en general ha cumplido con su periodicidad de cuatro números por año durante algún tiempo y, después, de tres. Es, sin duda, la revista de su tipo, léase *universitaria*, de más larga vida en la historia de la Comarca Lagunera, y aunque durante un breve lapso apareció sólo en versión digital, la mayoría de sus salidas han combinado el soporte de papel y el digital. Hoy, en la página web de la Ibero Torreón están disponibles todos los ejemplares, desde el 1 hasta éste, el 88.

Hagamos un breve recuerdo de sus brindis iniciales. A manera de salutación, Carlos Escandón Domínguez, SJ, entonces rector de nuestra universidad, señaló lo siguiente en el primer número:

## **LAS ACEQUIAS**

*Hoy abrimos las compuertas de nuestras Acequias para regar el desierto de los laguneros.*

*Espero que nunca se cierren y así en las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, Acequias empape el suelo de nuestros espíritus y haga crecer la agricultura de nuestras mentes y nuestros corazones, haga florecer la creatividad de nuestra fantasía y dé una cosecha abundante de frutos para el diálogo universitario.*

*Con grande alegría y satisfacción ponemos en manos de la comunidad universitaria esta revista que espera ser un reto, una ilusión y un espacio de expresión de nuestra reflexión como universitarios para crear sentido comunitario y compartir nuestras preocupaciones, nuestros logros y los avances de nuestra investigación.*

*También está echada al surco la semilla de otra revista que saldría y departir con otras comunidades universitarias y con la sociedad nacional e internacional.*

*Espero que para Primavera '98 salga el primer número de esta segunda revista todavía sin nombre; por ahora, invito a todos a colaborar en Acequias para conocernos, para enriquecernos e identificarnos con la Ibero, nuestra Universidad.*



*Me congratulo con todos y les saludo con afecto.*

*“La verdad nos hará libres”*

Inmediatamente después, el editorial expresaba las siguientes palabras todavía hoy valederas para pensar en el futuro de esta publicación.

#### **ACEQUIAS: RAZÓN DE SER**

*“Acequia”, apunta el Diccionario de la Real Academia, debe su étimo al arabismo as-saqīya, que significa “la que da de beber, la reguera”, y en el uso propiamente castellano designa la “zanja o canal por donde se conducen las aguas para regar o para otros fines”.*

*Si tal es la definición, para bautizar a la revista que con este número estrena sus empeños no pudo elegirse vocablo más preciso dado el tino de su forma y de su contenido; por varias razones esta palabra implica no sólo a la Universidad Iberoamericana Laguna, sino a su*

*entorno geográfico y al propósito de la publicación naciente. Vayamos por partes. Lo más evidente es la presencia de nuestras siglas —UIA— en la voz “aceQUIAS”, detalle que hubiera sido suficiente para elegir dicha palabra como nombre de este espacio.*

*Pero hay más: nadie ignora que la Comarca Lagunera es una región edificada en torno a la munificente agricultura, todos sabemos que en el ámbito rural se encuentran los orígenes de las ciudades hermanadas por el topónimo Laguna. y allí, en nuestro campo, “acequia” no solamente es una palabra de uso común, sino también un instrumento imprescindible para cristalizar el cíclico verdor de los cultivos. Luego entonces, Acequias se erige como metáfora de un proyecto imposter-gable: irrigar con sus aguas —léase con sus ideas— el terreno cultivable al interior de la Universidad que nos acoge, vencer al desierto de la*

*incomunicación y del silencio, convertirse en “zanja o canal” por donde avancen las palabras necesarias para augurar buenas cosechas. Este racimo de páginas pretende ser, en suma, una parcela fértil atravesada por nuestras Acequias de divulgación y de conocimiento.*

*Verba volant, scripta manent, es decir, las palabras vuelan, la escritura permanece, observa la célebre sentencia latina. Esta publicación quiere hacerla suya y, con el mayor entusiasmo de sus acequeros, toma por asalto a la tinta y al papel para que el líquido vital de nuestras ideas fluya hacia lo mejor del hombre, a la verdad de la escritura que ahora, como siempre, nos engrandece y nos libera.*

Quede aquí, por todo, un agradecimiento a las muchas personas que han editado, colaborado, ilustrado, impreso y divulgado *Acequias*. Abramos la puerta a los siguientes 25 años.

# Cuarenta aniversario de la Ibero Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño

## Juan Luis Hernández Avendaño

Ciudad de México, 1970. En su adolescencia se formó como agente de pastoral en la parroquia jesuita del Cerro del Judío (CDMX). Licenciado en Ciencias políticas y Administración Pública por la UNAM (Medalla Gabino Barreda). Maestro en Sociología por la Ibero CDMX. Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1995, ha sido docente en universidades de México, América Latina y España. Fue Coordinador de Pastoral Universitaria y de ARU en la Ibero CDMX, así como Director de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Ha colaborado durante 14 años en la Ibero Puebla, como Director General Académico, Director del Departamento de Ciencias Sociales, rector interino y profesor investigador. Fundador de la Cátedra Ignacio Ellacuría de Análisis de la Realidad, presente en siete universidades de América Latina, el Caribe y España. Ha participado en cientos de conferencias y paneles en México y el extranjero. Desde 1998 participa en la generación de opinión pública con artículos y entrevistas para medios locales, nacionales e internacionales. Es co-creador del método de Aprendizaje Situado, mismo que la SEP de Puebla ha adoptado como política educativa para este sexenio. Desde 2015 es asesor y colaborador de la Escuela Social del Episcopado Latinoamericano. Actualmente es rector de la Ibero Torreón.

juanluis.hernandez@iberotorreon.edu.mx

Nuestra Ibero Torreón está llegando a sus primeros cuarenta años de servicios educativos en una de las épocas más complejas de la historia reciente. Pasó ya la discusión sobre si vivíamos en una época de cambios o en un cambio de época. Seguimos viviendo con problemas estructurales heredados de siglos como la pobreza, la desigualdad o la corrupción, pero aderezados en el siglo XXI con la pandemia global de la Covid 19, la infocracia, la polarización en la política, el debilitamiento de la democracia, el cambio climático y las innovaciones tecnológicas que se suceden sin cesar.

¿Qué papel tiene la universidad en este contexto revuelto e incierto? ¿Cuál es la misión de una universidad jesuita en estas realidades contextuales?

Las universidades en occidente surgieron entre el siglo XII y el siglo XIII en el frenesí de las construcciones catedrales europeas. Los claustros de las catedrales se habilitaron para aprender medicina, derecho, teología, filosofía y la construcción de conocimiento, los debates que negaban o afirman una teoría determinada; así, iban afirmando las nuevas ciudades y dejaban a los monasterios en las zonas rurales, encerrados en sí mismos.

En este sentido, las universidades surgieron en espacios abiertos para iluminar los signos de los tiempos y habilitar el *habitus* urbano emergente. Ocho siglos después las universidades en todo el mundo siguen siendo una de las fuentes del conocimiento, pero ya no las únicas. La innovación, pensemos en la inteligencia artificial, se produce en entornos empresariales o industriales que favorecen su desarrollo, o el internet, fruto de las investigaciones militares en Estados Unidos. ¿Luego entonces, cuál es el papel de las universidades en nuestro tiempo contemporáneo?

Estoy convencido de que una de las características que define nuestro tiempo es el imperio de la razón cínica, como lo definió Peter Sloterdijk, o la hegemonía de la ceguera moral, como lo afirmara Zygmunt Bauman. Los progresos materiales de la



humanidad están acompañados por la hiperindividualización, el consumo voraz basado en fabricar necesidades que en realidad son innecesarias, el aumento de violencias en todas sus formas y muchos malestares, incordios y odios entre quienes se definen como seres humanos.

Thomas Hobbes, quien vio que el hombre era el lobo del hombre, puso las bases para que hubiera una instancia superior a las pasiones humanas que fuera capaz de domeñarlas, instancia que más tarde fue conocida como Estado, ente regulador de los intereses múltiples en

conflicto. Particularmente, en México el Estado está ausente en muchos territorios o, en su defecto, ha sido cooptado por el crimen organizado. Cada vez más asistimos al espectáculo macabro de la acción sin resistencia de grupos privados que, con armas, paralizan ciudades, establecen retenes, cobran impuestos (derecho de piso) y hacen de la violencia uno de los principales negocios del momento.

Volvemos a preguntar, ¿qué papel juega la universidad en este contexto?

Cumplir 40 años de vida universitaria es un buen pretexto para hacernos pre-

guntas socráticas, para interrogarnos para qué estamos en La Laguna, qué misión nos orienta, qué alienta nuestro día a día.

Nada más peligroso que cumplir años y no encarar un proceso de introspección. Muy útil y necesario es tener claro de dónde venimos. Indispensable agradecer la osadía y el coraje de los fundadores de la Ibero Torreón. Agradecidos estamos por habernos dotado de uno de los campus más hermosos de México. Reconciliados con los buenos y malos momentos que la Ibero ha atravesado en estas cuatro décadas.

Fundamental tener los pies en el presente, el corazón palpitando de vida y las energías puestas para desfacer entuertos.

Pero lo más acuciante de un proyecto universitario como el que decimos sostener es saber a dónde vamos, diciendo qué y haciéndolo.

Sostengo la hipótesis de que en el conjunto de males comunes, como llamaba el rector mártir Ignacio Ellacuría a las injusticias estructurales, las universidades nos vamos quedando solas en situar el conocimiento para hacer de la humanidad una mejor humanidad. ¿A qué otro actor de nuestro tiempo le interesaría ocuparse de rescatar a la humanidad perdida?

Nuestra universidad, cultivadora de la espiritualidad ignaciana, tiene en su 40 aniversario el deber de preguntarse quién es y qué tipo de educación desea protagonizar para los próximos años. Aunque parece fácil la respuesta, no parece sencilla en tiempos en los que hay excelentes conferencias y clases en Youtube, o cuando los adolescentes aprecian que se puede ganar dinero, y mucho, sin ir a la escuela o a la universidad. La institucionalidad escolar o universitaria necesita probarse a sí misma y demostrar a los demás que es el último grito civilizatorio.

No creo estar exagerando. ¿Quién se ocupa hoy de afirmar con firmeza lo que es correcto y lo que no lo es? ¿A quién le interesa interpelar lo que parece normal pero que al mismo tiempo es el triste espectáculo de las personas y las sociedades rotas? Las hegemonías, es decir, las ideas o creencias dominantes, reafirman el antropoceno, el patriarcado, el darwinismo social, reglas del juego que van definiendo la ley de la selva en la que a veces parece que vivimos o sobrevivimos.

Por ello, nuestra universidad asume que los conocimientos, que ya están disponibles en las redes o la internet, no pueden considerarse tarea de la universidad. Nuestra universidad debe buscar que los conocimientos se conviertan en aprendizajes y que los aprendizajes se movilicen en la realidad para resolver problemas reales. Y esos aprendizajes no son meramente técnicos, sino saberes acompañados necesariamente de capacidades para ser hombres y mujeres aptos para los demás.

Festejemos nuestros primeros 40 años mirando nuestra prospectiva 2032, viendo con esperanza lo que vamos construyendo en el presente. Debe alentarnos nuestro plan integral de infraestructura, la internacionalización, el aprendizaje situado, la incidencia social, los voluntariados, los nuevos programas de licenciatura y posgrado, las repentinas, el diálogo fe y justicia, la inmersión dual virtual, las clases híbridas, la sustentabilidad, la práctica de la ética del cuidado, la emergencia de nuestras clínicas, la interculturalidad y todos aquellos proyectos de transversalidad educativa que puedan acompañar a la juventud en liderazgos *glocales*.

Honramos la memoria de quienes tuvieron la visión de construir una universidad jesuita en la Comarca Lagunera. Nos toca seguir iluminando el camino con educación transformadora. Sigamos siendo ágora pública para que nuestros salones y auditorios sean el espacio para las voces diversas, para la expresión de los muchos Méxicos, para el debate de ideas contrarias, para el surgimiento de nuevo conocimiento.

Animemos en nuestros alumnos más experiencias situadas y fuera de las aulas a través de la formación integral

extracurricular y la internacionalización, pues ya son ciudadanos del mundo. Alentemos que nuestros planes de estudio sean una respuesta sistemática a los problemas de la realidad y hagamos que nuestros estudiantes vayan y vengan entre la teoría y la práctica, la práctica y la teoría.

No dejemos que la mediocridad, la superficialidad ni la fragmentación se asomen en el currículum oculto. Esforcémonos en la exigencia, exijamos a nuestros discípulos y dejemos que ellos nos exijan. No nos conformemos con ver el mal, respondamos con el bien y con el entusiasmo de educar en la paz, en la reconciliación, en el cuidado del otro y de la otra. No permitamos que nos desmoralicen ni nos desmovilicen. Más bien al contrario: animemos e inspiremos credibilidad humana y profesional.

Que los errores y las contradicciones propias de nuestra humanidad no nos limiten, sino que sean obstáculos para superar y aprender, para madurar y crecer. Kant, el filósofo de Königsberg, nos invita a sostener nuestros imperativos categóricos, nuestros compromisos con la casa común y la dignidad humana.

Pero sobre todo, el Dios de Jesús, que es Padre y Madre, nos nutre con su presencia en nuestra historia y acompaña nuestra celebración de 40 años, que es presente pero también futuro. Que sea una fe madura la que nos conecte con la permanente lucha por la justicia desde la educación y que nuestra Universidad no deje de preguntarse cómo ser una buena noticia ahí donde sólo hay oscuridad y maldad. Pidamos a San Ignacio que junto a nuestros jesuitas Mario, Mayo y Gustavo sigamos construyendo senderos educativos que preparen el buen vivir y bien estar.

# Ibero Torreón: una misión propia

Laura Orellana Trinidad

**I**ngresé como profesora de tiempo a la Ibero Torreón en 1990. La Ibero tenía entonces ocho años de haber comenzado su vida como universidad y apenas cinco de estrenar campus. Éramos de las más jóvenes del Sistema Universitario Jesuita —aunque entonces no se llamaba así— junto con la Ibero Tijuana y la Ibero Puebla.

En aquel entonces casi todas las universidades jesuitas del “interior” del país dependíamos de la Ibero México. Era nuestra “hermana mayor”: de ahí nos mandaban los planes de estudio, los documentos rectores, las orientaciones educativas. Y digo *casi*, porque el Iteso fue el hermano rebelde que se fue por su rumbo. Quizá para juntarnos a todas las universidades, incluso al Iteso, se designó en algún momento a un rector de rectores. Entiendo que esta sujeción duró poco tiempo: no parecía una forma de proceder ignaciana y forzó a las universidades a externar la necesidad opuesta: de independencia. Eso ocurrió en los primeros años del siglo XXI. Así, cada universidad comenzó a desarrollar sus propios procesos, lo cual fue liberador, pero también requirió de consensos complicados y grandes cargas de trabajo. En la página de Wikipedia, la historia del Sistema Universitario Jesuita parece más tersa frente a la manera en que la vivimos:

En ese mismo periodo [se refiere a la década de los 2000] las Ibero pasaron de un modelo centralizado, en el que se consideraba a la Universidad Iberoamericana como una sola universidad con diferentes campus a lo largo del país; a un modelo descentralizado para que cada una de las Ibero (con excepción de la Ibero Tijuana), atienda mejor las necesidades de cada región. El 9 de junio de 2005 se aprobó cambiar el nombre de SEUIA-ITESO a Sistema Universitario Jesuita.

Uno de esos procesos que se requería como propio era la misión, aunque en la comunidad universitaria, creo, no la percibíamos necesaria: la dábamos por hecho o como algo que hacían las empresas, no como un faro que podía guiar nuestras acciones. Pero en 2003, un jesuita afincado en la Ibero Torreón por aquel momento, el padre Luis Solís —hombre ya mayor, chaparrito, con un rostro repleto de

## Laura Orellana Trinidad

Torreón, Coahuila. Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Ibero Ciudad de México. Colaboró de tiempo completo en la Ibero Torreón de 1990 A 2022. En este periodo coordinó el Centro de Investigaciones Históricas y la Dirección de Investigación Institucional, entre otros. En 2012 fue distinguida con la medalla al Mérito Académico “David Hernández”. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado *Hermila Galindo, una mujer moderna* (Conaculta) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (Fineo). Participó en el proyecto: “Aprendiendo a convivir y hacer ciudadanía y coordinó la investigación del libro Pereyra 75, 1942-2017. Actualmente asesora proyectos de investigación de forma independiente.  
lorellanatrinidad@yahoo.com.mx

hermosas arrugas y gran vitalidad en el corazón— nos convocó a un grupo de personas a reflexionar semanalmente sobre lo que podría ser nuestra misión propia, no la heredada de la Ibero México. Nos reuníamos en un pequeñísimo espacio en las oficinas de la Dirección de Relaciones Universitarias: apenas cabía una mesa redonda, una mesita con una cafetera y un pintarrón sobre la pared.

No se me olvida el primer ejercicio que nos pidió el padre Solís. Acopiaríamos la misión que tenían las universida-

des de nuestro entorno, de las públicas y de las privadas. Analizamos cada una, y todas se parecían. Palabras más, palabras menos, decían exactamente lo mismo. De ahí que la tarea era pensar qué era lo que nos hacía diferentes, ya que éramos una universidad ignaciana. Debatimos mucho, avanzamos en la reflexión. El padre Solís era un firme creyente de los procesos “desde abajo”; por esa razón este grupo resultaba insuficiente para elaborar la misión de la universidad: había que invitar a toda la comunidad. El padre Quintín Balderrama, nuestro

rector, conoció a través del padre Solís lo que habíamos estado haciendo durante casi un año, y aceptó el reto de hacer una misión inclusiva cuando este concepto no era común. Quienes conformábamos este pequeño grupo tendríamos la tarea de animar a nuestros compañeros/as, y para ello nos dividimos la visita a los “puentes”, las oficinas, los departamentos. Recuerdo el día en que me apersoné con mis compañeros del Departamento de Diseño y Arquitectura en el primer puente del edificio A. Nos apretujamos como pudimos en un pequeño cubículo





y comentamos la propuesta. Parecía promisoría, emocionante: una nueva universidad se abría para nosotros. Poco a poco la gente se fue sumando, hasta que llegó el verano y la universidad se cerró por completo durante tres días para que toda la comunidad universitaria estuviera ahí, incluso representantes del alumnado, egresados y algunas personas del patronato.

Recuerdo esos días como una gran fiesta: discutíamos en salones, en grupos diversos. Recordamos nuestro patrimonio ignaciano y conocimos nuestro contexto nacional, regional, local y el de la propia Ibero a través de diversos compañeros/as: el padre Luis Solís, Miguel Valdés —asesor externo en este proyecto—, Sergio Garza, Leonor Domínguez, Saúl Ramos, Fernando Montano, Andrés Rosales, Brenda Moreno, José Luis Valenciana, Irma Serna, Cinthia Gaspar, Jorge

Villalobos. En el gimnasio-auditorio presentamos las ideas consensadas en grupos. Lo hicimos de formas creativas: con una canción, una obra de teatro, un poema, un baile. Se recogieron muchas ideas que luego fueron trabajadas en un equipo que redactó la misión final. El primer párrafo fue el punto de debate, motivo de disputas posteriores que lo llevaron a la supresión en nuevas redacciones. Era lo que la hacía distinta a las misiones de otras universidades: la Ibero Torreón se asumiría primero, en su interior, en las relaciones entre sus miembros, como una utopía, seríamos una comunidad crítica que viviría el humanismo. Así lo decía *El Horizonte*, un texto ampliado sobre lo que significaba el texto propuesto: la Ibero Torreón “...busca ser para la sociedad un modelo, un diseño de comunidad humana que se va construyendo, con la autoevaluación

constante hacia el futuro y la participación responsable de sus miembros”. Esa sería nuestra tarea: ofrecer a la sociedad esta cosmovisión que orientara la construcción de un país más justo y en armonía con su entorno, lo cual se haría vida, precisamente, en nuestros alumnos y alumnas, formadas como personas íntegras y profesionales, preparadas para dar servicio a los demás, con una investigación comprometida con la realidad y un vínculo solidario con la sociedad. Por supuesto, con la base del Modelo Educativo Ignaciano de la Compañía de Jesús.

La nueva y primera misión de la Ibero Torreón fue proclamada por el padre Quintín en noviembre de 2004, con ánimo solemne y festivo, en el auditorio a tope. Ese día nos obsequiaron una camiseta con la misión impresa, y de manera literal, “nos la pusimos”.

Julio 2022

# Martín-Baró y la psicología de la liberación

José Francisco Méndez Alcaraz

Texto leído en la inauguración de la Clínica de Psicología Ignacio Martín-Baró de la Ibero Torreón celebrada en el periodo Otoño 2022 en esta misma institución. Lo publicamos con autorización del autor.

*La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios*  
(C.G. XXXII, D. 4°, n. 2)

Queridas amigas y amigos de esta comunidad educativa tan querida para mí, tan querida como también lo son Torreón y La Laguna.

Es un honor acompañarles en este momento en que se bendecirá e inaugurará la Clínica Psicológica que lleva por nombre Ignacio Martín-Baró, S.J.,<sup>1</sup> a quien conocí en un Congreso de Psicología en Guadalajara celebrado en mayo de 1989, unos meses antes de su asesinato.

Inicio con el texto de Decreto 4° la C.G. XXXII: “La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios” (n.2), porque junto con la realidad que se vivía en Latinoamérica entre los años 60 y 90 (dictaduras políticas y militares, movimientos de liberación nacional, revoluciones, etc.), los Documentos del Concilio Vaticano II y los de la CELAM de Medellín y Puebla son el marco contextual sociohistórico desde el cual brota toda la propuesta de Ignacio Martín-Baró y otros impulsores de la psicología de la liberación.

Y parto con esta presentación porque para la psicología de la liberación no puede haber práctica psicológica si no se toma en cuenta el contexto concreto en el cual se desarrolla la persona y la comunidad a quienes se acompaña, pues concibe a la persona o al sujeto como un ser en relación, que actúa en un contexto sociohistórico concreto, que no sólo se ve influido por el momento social en el que vive sino que, al mismo tiempo, es responsable de su propio destino y de los procesos sociales en los que participa, pues todo ser humano tiene un rol transformador no sólo en su propia persona sino, además, en lo colectivo.

Es necesario advertir que en las mismas décadas se dieron dos movimientos llamados “psicología de la liberación” que finalmente son muy diferentes. Si bien ambos buscan ayudar en el reconocimiento de la dignidad de las personas, la perspectiva es diferente. Menciono primero la corriente de Antonio y Nicolás Caparrós,

**José Francisco Méndez Alcaraz, S.J.**  
Tamazula de Gordiano, Jalisco, 1965.  
Ingresó a la Compañía de Jesús en 1993. Cursó Filosofía en Guadalajara y Teología en el Colegio Máximo de Cristo Rey, en la Ciudad de México. Fue ordenado presbítero en mayo de 2003. Tiene maestría en Terapia Familiar por la Universidad Pontificia de Salamanca. Anteriormente ha sido director de bachillerato en el Instituto Cultural Tampico, en Tampico, Tamaulipas; director general del Centro Laboral México, IAP; director general educativo en la Universidad Iberoamericana Torreón. Superior de comunidad. En abril de 2020 fue nombrado Socio del Provincial de la Compañía de Jesús en México por el padre Arturo Sosa Abascal, S.J., padre general de la Compañía de Jesús.  
pepemendezsj@hotmail.com

a quienes algunos han llamado “Psicólogos de la Libertad”;<sup>2</sup> su mirada tiene una visión psicoanalítica de izquierda interpretada desde los conceptos marxistas, sartreanos y althusserianos, que conciben al sujeto como *hombre libre* desde un determinismo inconsciente, social, y una dimensión de la lucha de clases.

La propuesta de Martín-Baró, en cambio, tiene una visión más de conjunto, y se plantea desde las teorías que se desarrollaron en América Latina con Ignacio Ellacuría (filósofo jesuita asesinado junto con Ignacio Martín-Baró),

Paulo Freire (pedagogo brasileño cuya teoría impactó a toda América y otros lugares marcados por la pobreza y la exclusión), Orlando Fals Borda (sociólogo colombiano), Enrique Dusell (filósofo argentino nacionalizado mexicano), Gustavo Gutiérrez (dominicano y teólogo peruano), Hélder Cámara (teólogo brasileño), entre otros. Como podemos ver, la psicología de la liberación tiene además un contexto teológico emanado de la Teología propia del Concilio Vaticano II, así como de los Documentos de la CELAM (Medellín, 1968, y Puebla,

1979), por lo que la práctica psicológica, vista con esta óptica, lejos de aceptar un determinismo inconsciente o social, ve al ser humano como responsable tanto de su propio destino como de su contexto y de los procesos sociales en los que participa, y tiene un rol transformador individual y colectivo.

Una vez diferenciadas las dos corrientes de la *psicología de la liberación* o *psicología de la libertad* de la *psicología de la liberación*, paso a tratar la problemática que observa Martín-Baró en la práctica de la psicología



occidental, a la que quiere responder con su propuesta.

De la problemática observada por los psicólogos de la liberación sólo mencionaré tres elementos relacionados entre sí: una descontextualización de la persona de su entorno sociohistórico,<sup>3</sup> una fragmentación de la persona<sup>4</sup> y una formación de profesionales de la psicología desde una visión individualizante. De ahí que tengamos universidades más preocupadas por la inserción de su alumnado en el mercado y sólo atentas a las leyes de la productividad en lugar de consciencia de la importancia del cuidado de las personas, de la comunidad, de la sociedad y la naturaleza.

De estas y otras problemáticas detectadas, la psicología de la liberación pide que en este quehacer se deben favorecer ciertas acciones para que la práctica sea realmente liberadora, favorezca el desarrollo integral humano de la persona y de la comunidad. Son:

A. *Atender al contexto del sujeto.* Quien llega a un consultorio, a un cubículo de orientación, llega con un bagaje sociohistórico-político que le da un modo concreto de entender la realidad, de entenderse a sí mismo/a y lo que le sucede, posee una idiosincrasia (modo de ser que distingue a una persona de otra, a un grupo social de otros grupos sociales) y una cosmovisión (modo de interpretar al mundo, la realidad) que no podemos separar.<sup>5</sup> Por esta razón, “ninguna acción ni ninguna actividad pueda ser adecuadamente valorada en abstracto”, y es necesario considerarla desde un análisis diacrónico (sucesión de acontecimientos) y sincrónico (en relación con los hechos y circunstancias que se producen al mismo tiempo) a fin de entender lo que es y lo que significa; asimismo, es necesario contemplar otros

elementos como el modo de entender (el significado dado) por parte de la persona y/o comunidad al hecho.

Martín-Baró creía que los estudiantes de psicología deben aprender a observar y analizar el comportamiento humano en los contextos específicos en los cuales se desarrollan y no en escenarios artificiales. Martín-Baró invitaba a pensar la psicología como una praxis, como teorías y prácticas que dialogan inter y transdisciplinadamente con otras ciencias, en especial con las ciencias sociales y humanas.

B. *Atender a la integralidad del sujeto.* El ser humano es ante todo un ser relacional, que se desarrolla en un contexto social que posibilita o imposibilita su desarrollo como humano/a. En el artículo “Ética en la psicología”,<sup>6</sup> Martín-Baró expresa que toda actividad psicológica debe tocar puntos neurálgicos de la organización social: la familia, la educación, la administración de justicia, las relaciones laborales, la publicidad, etc. Es necesario, pues, introducirse, tomar en cuenta estos ámbitos y tratar de —como escribe Martín-Baró— “comprender mejor a la persona, de entender más a fondo todos aquellos aspectos que permiten a los seres humanos lograr una vida mejor, de profundizar en el planteamiento más adecuado de aquellos problemas que enfrentan los individuos y los grupos y les impiden su desarrollo y plenitud. Cuando la psicología acierta en sus esfuerzos, produce el bien: evita el sufrimiento, resuelve los conflictos, potencia el crecimiento y la felicidad; cuando la psicología yerra, produce el mal: incrementa el padecimiento, agudiza los conflictos, entorpece la madurez y bloquea la libertad y la plenitud humanas”.<sup>7</sup>

Y no se trata de ser contrarios a los saberes particulares, pues la misma pro-

puesta de la psicología de la liberación habla de la interrelación de diferentes disciplinas. Recientemente, el papa Francisco, sin ser psicólogo de la liberación, pero sí por ser asesorado por diversos científicos, afirmó: “La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social” (*Laudato si'*, n. 110).

C. *Más allá del discurso científico.* En el discurso científico se dice que el sentido de la sociedad es la integración de todos sus miembros a un ámbito estructural; sin embargo, como cuestiona la psicología de la liberación, ¿realmente la búsqueda de la ciencia y la tecnología, de las teorías económicas y la estructuración social apuntan objetivamente al bien común de todos los ciudadanos o ante todo sirve como estructura de poder para beneficio de un grupo privilegiado? Para las ciencias humanas de “la liberación” son importantes la búsqueda de mejores condiciones de vida para toda persona, y mismo tiempo buscan sentar las bases y los soportes éticos, políticos y filosóficos para la construcción de una nueva sociedad, pues —sin caer en blancos y negros, en buenos o malos— el proceso de configuración social puede tener el doble sentido de anulador de las

personalidades en beneficio de los intereses de unos pocos o de potenciador y posibilitador de la plenitud de todos los grupos humanos y de todas las personas.

D. *Otros puntos a considerar sobre el deber-ser de la actividad psicológica.* La investigación realizada por los psicólogos de la liberación en los 60 a 90 permitió explicar, entre otras cosas, cómo los individuos y grupos sociales resisten y desarrollan fortalezas para reconstruirse (ahora llamada *resiliencia*) y ponerse al servicio de otros en solidaridad (hoy también *sororidad*); por lo que se busca ayudar a fortalecer la autonomía de los individuos y los grupos, la identidad social y la riqueza cultural para que las personas tengan mayor control sobre sus destinos.

El desarrollo humano de una persona no se da desde una búsqueda de “autorrealización narcisista” fundada en la imagen consumista e individualista (éxito, poder) que suelen propiciar frustración, inseguridad, violencia, sino desde un desarrollo armónico que toma en cuenta la determinación comunitaria y el bien común.

La socialización y la identidad se dan en medio de un contexto sociocultural, por lo que un desarrollo armonioso, propuesto como primer principio ético de la actividad psicológica, reclama el principio complementario de una educación que lo haga posible, pues se requiere de una estructuración diferente de la sociedad, de las relaciones intergrupales e interpersonales, de los mecanismos de poder y de la organización social. Por esto, la psicología debe preocuparse por el cómo y el qué del aprendizaje, pero sobre todo por el para qué: hacia qué realidad apunta internamente y posibilita cada aprendizaje en la totalidad del proceso educativo.

Resalta la fuerza de la “palabra” en

el propio desarrollo y el desarrollo de la Comunidad, pues como dice Fiori (1970) “la Palabra como comportamiento humano, significante del mundo, no sólo designa a las cosas, las transforma; no es sólo pensamiento, es ‘práxis’”. De aquí que la actividad psicológica debe perseguir la comprensión, primero, y la eliminación, después, de todos los mecanismos que, a nivel psicológico, impidan, bloqueen o desfiguren la palabra de tal modo que quede vacía o manipule.

La liberación personal psicológica requiere la liberación comunitaria, y sólo en ella se va realizando plenamente. La formación de una nueva conciencia exige la transformación del grupo social.

Cierro diciendo que Ignacio Martín-Baró estaba avanzando por el sendero de la construcción de una psicología al servicio de la restitución de la dignidad humana, sendero perdido por un modo civilizatorio caracterizado por el ejercicio del poder económico y político, por el diseño de una episteme a la medida de la modernidad, centrada en el capital y las finanzas, en la producción y el consumo, sin tomar en cuenta el bien común, el desarrollo integral de la persona y el progreso social y la moral.<sup>8</sup>

#### NOTAS

<sup>1</sup> Ignacio Martín-Baró nació el 7 de noviembre de 1942, en Valladolid, España. Ingresó a la Compañía de Jesús el 28 de septiembre de 1959. Tenía 47 años cuando los militares salvadoreños lo asesinaron junto con otros cinco jesuitas y dos laicas, la madrugada del 16 de noviembre de 1989, en la Comunidad Jesuita de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de San Salvador.

<sup>2</sup> Muñoz, Marcelo, Alejandro: “Psicología de la liberación: Modelos, actualidad y discusiones”, Cap. 9, en *Psicología de la Liberación*, Coord. Edgar Barrero.

<sup>3</sup> En el mundo occidental, desde la década de los 60, la psicología, muchas veces, se volvió inofensiva y especulativa, insustancial o, por el contrario, un puro cientificismo descontextualizado, el ser humano visto más como una máquina biológica sin un anclaje en su contexto sociohistórico; ambas tendencias neutralizan a la psicología, pues se queda sin seres humanos en tanto seres radicalmente sociales, en relación; en el segundo caso la psicología se convierte en una ciencia del comportamiento más parecida a la etología que a la psicología, la ciencia raíz de sus impulsores son más bien físicos y biólogos, no psicólogos.

<sup>4</sup> Fraccionar a la persona como si fuera muchas entidades; en la actualidad se habla de más de 30 “especializaciones” (centrarse en un fenómeno concreto o restringido sin tomar en cuenta los otros fenómenos que pueden tener incidencia) en psicología: psicología del hábitat, organizacional y empresarial, gerontológica, experimental, de marketing y publicidad, psicología de las fobias, ergonómica, etc. Esto, lejos de ayudar, secciona a la persona, la descontextualiza y limita la acción que podría propiciar un bien mayor.

<sup>5</sup> Las acciones y hechos ocurren en un momento y contexto temporoespacial, todo sucede en un tiempo, en un espacio, en el día o la noche y bajo una idiosincrasia y cosmovisión; por otro lado, “las personas pasan por ‘tempos’ psicológicos o momentos de diversa calidad psíquica, de diferente disponibilidad, de distinta capacidad para la acción... los sucesos mismos alcanzan diversos grados de duración”.

<sup>6</sup> “Ética en psicología” (1980). Ignacio Martín-Baró; *Teoría y Crítica de la Psicología 6* (2015), 491-531. <http://www.teocripsi.com/ojs/> (ISSN: 2116-3480)

<sup>7</sup> *Ídem.*

<sup>8</sup> Pablo VI *Discurso a la FAO en su 25 aniversario* (16 noviembre 1970): AAS 62 (1970), 833.

# Cien años nos contemplan

Laura Elena Parra López

Apartado inicial del libro (en preparación) *Mamá Tacha. Cien años de pasión y fortaleza*, memoria sobre Anastacia Monsiváis Navarro, abuela de Laura Elena Parra López, la autora.

## Laura Elena Parra López

(Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe, estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial y en Gestión socio-cultural por la Ibero Torreón. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en donde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente es coordinadora de la licenciatura en Educación y práctica Docente.

[laura.parra@iberotorreon.edu.mx](mailto:laura.parra@iberotorreon.edu.mx)

**L**a vi ayer, cada día más viejita y cansada, pero su ánimo y su espíritu no acusan merma, es increíble ese rostro surcado de arrugas, y más que arrugas es flacidez de la piel. Hay momentos en que la observo con más detenimiento y la piel de su rostro es brillante, sonrosada a pesar de los 105 años de vida que cumplirá el próximo quince de agosto de 2014 (aunque en la fotografía del libro de su registro aparece como fecha de su nacimiento el día 14).

Su historia está llena de aventuras que ella platica una y otra vez, siempre de la misma manera, como si de tanto recordarlas ya estuvieran marcadas en su memoria. Por supuesto las recuerda desde su propia experiencia, como ella las recreó. Así pasa muchas veces en la vida: uno voltea hacia atrás y lo que recuerda es su propia versión de los hechos matizada por el paso del tiempo, difuminada, sin muchos detalles pequeños que podrían, quizá, hacer la diferencia; uno recuerda los grandes detalles, esos que de ninguna manera se pueden borrar, porque con base en ellos uno hace el camino que recorre. Es a partir del significado que damos a los hechos vividos por lo que tomamos nuestras decisiones, esas que nos llevan por distintos caminos y, más que nada, nos ayudan a avanzar en la vida.

Desde hace muchos años tenía la intención de poner en palabras escritas las charlas llenas de recuerdos, confidencias y anécdotas que me ha regalado mi abuela. Durante mañanas, tardes y noches hemos compartido ella y yo los capítulos de su vida.

Luego, al paso del tiempo, durante muchas reuniones familiares he escuchado una y otra vez las mismas historias, siempre iguales, sin cambiar hechos, contadas de tal manera que las revive con las emociones del momento en que ocurrieron: llora ante los recuerdos, ríe a carcajadas de las ocurrencias, como sólo ella sabe reír, con esa risa franca y fácil que también tenemos mi papá y yo. Creo que, definitivamente, los Parra sabemos reír, aunque más bien la risa nos viene de los Monsiváis.

Cada vez que la visito le pido que me cuente anécdotas que son como capítulos de una novela. Mi abuela ya está acostumbrada a esto. En más de una ocasión me ha dicho: “Ay, mhija, nada más tú me haces recordar cosas que ni yo misma recuerdo. Si ya te sabes de memoria



mi historia”. En eso tiene razón, ya que desde muy chica tomé nota de lo que me platicaba, sobre todo de los detalles que pudiera olvidar, ya que otros me los sé de memoria. Ella tiene la capacidad de compartir conmigo sus vivencias con tanto detalle que mi imaginación las recrea como si yo hubiera sido testigo presencial de su existencia.

Tengo también algunas fotografías, muy pocas en comparación con las que recuerdo haber visto en mi infancia, pero son las que ella me ha regalado a lo largo del tiempo; algunas de las que quedaban, porque cada vez que me las enseñaba había menos y ella me decía “Se las llevó Rosita o Estela o no sé”, el caso es que no volvían a aparecer. Las guardaba en una caja grande de cartón,

de ésas en las que venden las botas. Las fotografías se fueron acabando, se volvieron opacas, perdieron el color, se mancharon o se desmoronaron.

También conservo la única invitación que hay de su boda con Amador Hernández; tiene un clavel rojo dibujado en el papel nacarado. Pero, sobre todo, tengo y conservo dentro de mí su historia, su manera de ser, su entereza y su alegría de vivir; sin quejarse nunca, asume la vida que tuvo y que tiene a pesar de que cada día batalla más para caminar, para llevar la andadera frente a ella, porque su pierna derecha no le quiere responder como la izquierda y teme caer, así que se afianza a su andadera y la mueve con sus brazos delgados y añejos para dar unos pasos por su

casa. La pierna y la vista, que le falla desde hace pocos años, no le permiten, como ella dice, hacer las cosas como quisiera, sobre todo cocinar como hasta hace poco.

En el festejo de sus cien años todavía entró a la iglesia por su propio pie y salió del brazo de sus hijos y rodeada de todas las personas que la amamos. Pero a lo largo de estos cuatro años su vida ha cambiado, ahora depende de que alguien le prepare sus alimentos o lo que se le antoja para comer, aunque ella dice cómo prepararlos y lleva el control de calidad, pide que le vayan dando a probar cada cosa hasta que le da el visto bueno. Así es ella: aunque su físico ha cambiado, su lucidez y su buen ánimo no decaen.

Esta historia de vida es el relato de la trayectoria vital de un ser único, Anastacia Monsiváis Navarro, mamá Tacha, mi abuela. La historia de vida nos permitirá acercarnos un poco a sus vivencias, a sus penas, a sus alegrías, a sus angustias y a sus amores, a gran parte de lo que hicieron de ella la persona sabia y rica en experiencias con la que tuvimos la fortuna de coincidir.

Aquí quedan registrados los eventos de su vida, aquellos que fui recogiendo a lo largo de los años a partir del relato oral que tan generosamente compartió con quien se interesaba en ella.

Fui recogiendo su historia durante un largo periodo y en un sinfín de pláticas que me permitieron, conforme se formaba en mí la necesidad de escribir su historia, registrar en cuanto papel tuviera a la mano aquellos datos que surgían

mientras conversábamos; luego, en una grabadora portátil y por último en el iPad en el que pude recoger en audio y video su testimonio de vida.

He respetado las palabras, expresiones y hechos contados por ella, y sólo en algunos pasajes, la historia está aderezada con descripciones del contexto, con fechas y nombres que fui encontrando en documentos, libros, páginas de internet y fotografías. Procedí de manera cronológica, y los títulos de los capítulos corresponden a eventos relevantes que cambiaron el rumbo de su vida.

Ella sabía que escribía su historia y sé que eso le gustaba —“¿Y cómo vas con la historia, mhija?”—, me preguntó un par de veces—; era, finalmente, un testimonio más de su paso por la vida.

Aquí está su historia, como me la contó, con sus propias palabras, una

historia que quiero que mis hijos conozcan y recuerden con el mismo amor que la recuerdo yo, porque gracias a lo que ella vivió y a las decisiones que fue tomando en su vida, orillada por las circunstancias o con plena consciencia, estamos nosotros aquí y ahora.

Lamentablemente, mi abuela murió mientras escribía esta historia de vida y he tardado mucho en terminar de escribirla; algunas veces por exceso de trabajo y después de que partió, por falta de ánimo; pero, en fin, quiero concluir esta tarea, así que en algún punto de la historia en lugar de escribir en presente al referirme a ella lo haré en pasado. Aunque mientras yo viva ella estará presente, con el mismo amor de siempre, cada día de mi vida.



# El *boom* de la gastronomía mexicana en España

Margarita Morales Esparza

**D**urante los últimos años en España, y concretamente en Valencia, donde resido desde hace tiempo, la gastronomía mexicana vive un sorprendente *boom* materializado sobre todo en restaurantes y negocios pequeños que venden productos mexicanos, aunque más concretamente latinoamericanos. A esto sumamos que algunos mexicanos emprendedores que han emigrado al país y que gozan de una economía solvente han apostado por desarrollar proyectos en el sector alimenticio, como el cultivo de una amplia variedad de chiles, nopales, tomatillo e incluso epazote, así como también otros que han incursionado en la producción de tortillas de maíz hechas con maquinaria y harinas mexicanas importadas.

Son tortillerías que no están abiertas al público, sino instaladas en naves industriales donde se produce, se empaqueta, se congela y se envía el producto a España y otros países gracias a la venta en línea. Es probable que en este país se cuente ya con unas cinco empresas que fabrican tortillas, localizadas en Madrid, Barcelona y Valencia. La más importante se encuentra en Madrid y los propietarios son una familia procedente de Guadalajara que empezó *desde abajo*, como solemos decir en México. La segunda en proyección se encuentra en Valencia, procedente de Holanda, donde su propietaria, una abogada originaria de Navojoa, Sonora, emprendió su negocio hace años en un país con una cultura y una gastronomía completamente diferente a la mexicana. Aun así, la empresa permaneció varios años allá y se hizo de una importante cartera de clientes que mantiene desde Valencia, a donde se trasladó hace pocos años con sus dos máquinas tortilladoras.

El motivo principal de este *boom* azteca en tierras españolas se debe a que en los últimos cinco o seis años se ha registrado un importante ingreso de mexicanos que han llegado —y siguen llegando— a España y al resto de Europa como consecuencia de la inseguridad y violencia que vive México desde hace tiempo. Son personas quizá con un perfil profesional diferente pero con una economía homogénea, unidos por la dolorosa lista de historias de violencia e inseguridad que en carne propia han padecido en México y que los orilló a tomar la decisión de emigrar, sobre todo a un país con una cultura e idioma similar a los nuestros. Han dejado todo, han vendido todo y quienes económicamente han podido, hicieron mudanza con sus propios

## Margarita Morales Esparza

Parral, Chihuahua, 1964. Estudió Ciencias de la Información en el antiguo Icytac de La Laguna. Se ha desarrollado como periodista en medios impresos y digitales tanto de México como de España, donde actualmente radica desde hace 18 años. Su trayectoria profesional inició en *La Opinión* (hoy *Milenio Laguna*), y continuó en periódicos como *El Norte*, de Monterrey, y el *AM* de León y el de Querétaro. En España ha trabajado en proyectos de emprendimiento social y en el desarrollo de talleres de escritura. En la actualidad gestiona las redes sociales de una asociación cultural y de una empresa alimenticia, además de colaborar en el periódico digital *Valencia Plaza* y la *Revista Plaza*.  
mmoralesesparza@gmail.com



muebles y vehículos. Han llegado con dinero que han invertido (y lo siguen haciendo) en la apertura de restaurantes, proyectos de agricultura o en comercios de otros giros. Vale la pena destacar el arrojo y el valor de estos mexicanos que al poco tiempo de vivir en un país nuevo han tenido que enfrentar las largas y tediosas gestiones administrativas que se padecen en este país para hacer realidad un sueño que también ha venido a generar puestos de empleo.

Cuando llegué a Valencia, hace 18 años, apenas había tres restaurantes mexicanos y quizá una o dos tiendas que vendían productos latinoamericanos,

más que mexicanos. Hoy en día los grandes supermercados como Carrefour y Alcampo, así como Mercadona (cadena de origen valenciano y número uno en el país, aunque de tamaño mediano), tienen en sus estanterías un “apartadito” en el que venden productos mexicanos en particular o de América Latina en general. En Carrefour, por ejemplo, encontramos frascos de mole, latas de chiles, tortillas de maíz, de harina, condimentos, frascos de salsas, bolsas de totopos, y hasta los Pingüinos de Bimbo que hace como tres años empezaron a venderse, para alegría de quienes los hemos disfrutado desde la infancia. Algunos productos son Tex

Mex y otros de marcas originarias de México. En su caso, Mercadona vende tortillas de harina de trigo, condimentos, totopos y frascos de chile jalapeño, todo con sello mexicotexano.

Desde hace tiempo esta cadena de supermercados empezó a vender harina de maíz y aguacate, el oro verde que desde hace no muchos años se cultiva en España y que ha tenido aquí una gran acogida, aun cuando este fruto no era común encontrarlo y menos era consumido por los españoles. Ahora no sólo ellos, sino también personas de otros países —dado el alto índice de inmigrantes que hay aquí— han aprendido a

combinar en su mesa los platillos de su propia gastronomía con algo mexicano, ya sea guacamole, quesadillas, burritos, nachos y hasta tacos hechos a su manera.

De acuerdo a un listado que recientemente hice de restaurantes mexicanos en Valencia, encontré que hay 37 en la ciudad, pero seguramente habrá poco más de 40, entre los cuales figuran taquerías que intentan remontarnos a nuestro México. La mayoría son de particulares y unos cuantos son franquicias de comida Tex Mex. No sé si serán demasiados restaurantes o sin son los justos para una ciudad cuya población aproximada es de 800 mil habitantes. En cuanto a los precios que tienen los platillos o antojitos, también varían. Algunos restaurantes

resultan caros y otros sí corresponden a lo que sirven y sobre todo a la calidad y cantidad de lo que ponen en el plato.

Los mexicanos estamos conscientes de que el cliente objetivo de estos negocios es el español o el turista que viene a Valencia, pero aun así sus propietarios cuidan la preparación y los sabores de los platillos porque saben que su mejor voz publicitaria es la del propio mexicano, aunque no todos los mexicanos vamos seguido a consumir. Ni se puede ni se debe hacer esto. Muchos preparamos nuestras comidas con los productos que venden en las tiendas latinas o los supermercados o comprando *on line* en las empresas que fabrican, cultivan y venden tortillas, chile y otros productos.

Y cuando no encontramos los productos auténticos para un platillo, nos la ingeniamos y los suplimos con otros parecidos de países como Colombia o Ecuador.

En fin. Dicho lo anterior, da gusto y orgullo el *boom* de la gastronomía mexicana que se vive por acá. Y contra viento y marea, y aun con la crítica situación que vive México, su cultura y su gastronomía se siguen difundiendo en el mundo gracias a muchos mexicanos que tienen la iniciativa y el dinero para emprender negocios en otros países, dejando en alto el nombre de nuestro país, que pese a todo sigue siendo querido y valorado. No en vano la gastronomía mexicana es patrimonio inmaterial de la humanidad.



Pequeñas y medianas empresas

# Capacitación para el trabajo\*

Tomás del Bosque

En la medida en que los colaboradores de una organización comprendan claramente los objetivos del trabajo que desempeñan, que conozcan los resultados que deben lograr y reciban capacitación útil para su trabajo y retroinformación sobre su desempeño, es como podrán alcanzarse los objetivos de una organización. Esto no ocurre en la mayoría de las pequeñas y medianas empresas de la Comarca Lagunera, pues sólo a 3 de cada 10 trabajadores se les brinda capacitación e información clara sobre los objetivos y funciones de su puesto.

La capacitación se concibe como aquella actividad encaminada a lograr el desarrollo de competencias en los trabajadores; dicho de otra forma, es el proceso de enseñanza-aprendizaje de los conocimientos, habilidades y actitudes de las personas que laboran en una organización.

La capacitación para el trabajo no es nueva; en la antigüedad se practicaba a través del sistema de maestros y aprendices para la transmisión de conocimientos de artes y oficios en forma individualizada y sólo estaba al alcance de unos cuantos elegidos; posteriormente, durante la Edad Media y el Renacimiento, se daba en la conformación de talleres y gremios también dirigidos a unos cuantos grupos que cuidaban con celo los conocimientos sólo compartidos entre sus afines. Es a partir de la Revolución Industrial que se constituyeron capacitaciones industriales que impulsaron el aprendizaje de los trabajadores en las nuevas tecnologías, desde las primeras etapas del capitalismo hasta nuestros días.

La capacitación a lo largo de la historia ha evolucionado sobre todo por cambios en los factores políticos, económicos, sociales, tecnológicos, ambientales y legales que presionaron para que tuvieran auge los procesos de enseñanza-aprendizaje en el trabajo a través de la gestión del recurso humano; evolucionaron en formatos presenciales o a distancia de manera sincrónica o asincrónica, y cubrieron un mayor porcentaje de la población al requerir el incremento de trabajadores en las empresas así como las necesidades de los individuos por adquirir nuevas competencias que les permitieran continuar vigentes en el mercado laboral.

En México este proceso se vio acelerado en los noventa debido al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) y la necesidad de las empresas de adoptar estándares de calidad como los establecidos

## Tomás del Bosque

Torreón Coahuila, 1968. Doctor en Desarrollo Educativo por la Universidad Autónoma de la Laguna, Maestro en Mercadotecnia por el Itesm Campus Monterrey. Licenciado en Administración de Recursos Humanos. Investigador y docente de la Universidad Iberoamericana Torreón y de Ibero Saltillo; investigador en temas de investigación de mercados y de comportamiento organizacional. Actualmente coordinador de Educación Continua del Centro Kino de Ibero Torreón.  
tomas.delbosque@iberotorreon.edu.mx

por la Organización Internacional de Estándares (ISO) y la creciente competencia entre bloques económicos y países durante el proceso de globalización, aunque anteriormente ya estaba contemplada, como un derecho, en la Constitución a través del artículo 123 y la Ley Federal del Trabajo en su artículo 153 como obligaciones para patrones y trabajadores; asimismo, en la formación de comisiones mixtas de capacitación y seguridad en el trabajo, en inducción a puestos de nueva creación y para la incorporación de nuevos trabajadores, y su respectiva revisión y regulación por parte de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, y posteriormente en el registro nacional de estándares de competencia bajo la coordinación del CONOCER.

Esta capacitación en general debe estar basada en la misión, visión y objetivos de la organización, ya que,

al estar alineada a ellos, facilita a la organización el alcance de sus metas y lograr adaptarse a las circunstancias en que se encuentra. Específicamente, los temas contemplados deben partir de necesidades o problemáticas reales en los procesos de trabajo para que puedan brindar a los colaboradores herramientas útiles en la mejora continua y un mejor desempeño en su trabajo y aumentar la productividad tanto en habilidades suaves como en habilidades duras, primordiales ambas cuando de mandos medios y gerenciales se trata.

Tomando en cuenta que las personas adultas ya cuentan con un cúmulo de experiencias e intereses es que se utiliza el término de *andragogía*, utilizado para designar la disciplina en la educación de las personas adultas, mencionado por primera vez en la primera mitad del siglo XIX por Alexander Kapp, con posteriores aportaciones de pensadores como John Dewey, creador de

la corriente del “experimentalismo” en la cual establecía que los individuos debían aprender experimentando y haciendo, y que si el individuo “entendía la razón de adquirir un conocimiento, mayor sería su interés en adquirirlo”.

En la andragogía es importante que las personas adultas estén conscientes de sus necesidades de aprendizaje o de actualizar su conocimiento, sus habilidades y actitudes a través de la experiencia de vida y en el trabajo, y que, de acuerdo al esquema de competencias tanto genéricas como profesionales, puedan ser aplicados de inmediato y les sean útiles en los contextos propios de su trabajo, en sus relaciones interpersonales y con la sociedad, así como para su propio desarrollo personal, ya que “solo aquello que se comprende, se significa y se aprecia, se convierte en posibilidad de desarrollo para la vida” (Díaz R. María Alejandra, Hernández A. Juan Luis, 2018).





Para lograr esto se requiere que la capacitación sea eminentemente práctica y se dé a través de cursos y talleres, que utilice técnicas como el estudio de casos, las dinámicas de grupo, la resolución de problemas, el aula invertida o, como propone Sergio Tobón, el aprendizaje con base en retos que garanticen en mayor medida que se cumpla con el conocimiento de acuerdo al modelo de la pirámide de George Miller, quien contempla diferentes fases en las que la persona escala su nivel de dominio del conocimiento: recordar, explicar, simular y finalmente hacer o ejecutar aquello que aprendió.

A partir de lo anterior y con el fin de tener un acercamiento en la Comarca Lagunera sobre las percepciones de los trabajadores sobre la capacitación que reciben por parte de sus empresas, se encuestó durante el 2020 y 2021 a 493

colaboradores de pequeñas y medianas empresas de diferentes giros, lo que representa un nivel de confianza del 95% con un margen de error del 4.40%.

Se encontró en la muestra que sólo el 31% de los encuestados consideran que se les permite asistir a capacitaciones relacionadas con su trabajo, de ellos, el 26% consideró que la capacitación recibida fue útil para hacer su labor, y sólo el 9% señaló que la forma como evalúan su trabajo los ayuda a mejorar su desempeño.

A través de un análisis de límite inferior, en la cual se obtienen aquellas variables que son menos comunes en la muestra elegida, se encontró que lo menos común fue que a los colaboradores encuestados se les informara con claridad cuáles eran sus funciones.

Tras realizar un análisis de correlaciones que encuentra las asociaciones

estadísticamente significativas entre las variables, se encontró que para que un colaborador considere que le explican con claridad sus funciones es necesario que le expliquen claramente los objetivos de su puesto, que reciba capacitación útil para desempeñar su trabajo y le informen sobre aquello que hace bien.

Los colaboradores que consideraron recibir capacitación útil para desempeñar su trabajo asociaron esto a la recepción clara de los objetivos de su trabajo, a la comprensión de los resultados que se deben obtener y que a su vez le sean reconocidos.

\*Por sus aportaciones a este artículo agradezco a mis alumnos de la maestría en Educación y procesos docentes Brenda Troncoso, Daniela Flores, Daniella Blásquez, Georgina Pérez, Yolanda Venegas, Natalia Corrales y Luis Ángel Gómez.

# Una mirada a la pandemia desde las relaciones laborales

Andrés Rosales Valdés

**L**uego de la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de enero de 2020 en la que se informaba del Coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19) como un nuevo tipo de coronavirus que puede afectar a las personas, detectado por primera vez en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, en China, y de que todavía hay muchas cuestiones que se desconocen en relación a la enfermedad, la OMS se manifestó profundamente preocupada por los alarmantes niveles de propagación y gravedad hasta declararla pandemia el 11 de marzo del mismo 2020.<sup>1</sup>

La declaración de pandemia, según la OMS, hace referencia a la propagación mundial de una nueva enfermedad. Para llegar a esta situación se tienen que cumplir una serie de criterios y superar la fase epidémica. El primer paso es detectar un brote epidémico, que es una clasificación usada en la epidemiología para denominar la aparición repentina de una enfermedad debida a una infección en un lugar específico y en un momento determinado. La Gaceta Médica de la OMS explica que el ejemplo más claro de esta situación se da cuando se produce una intoxicación alimentaria provocando que aparezcan casos durante dos o tres días. Otro ejemplo son los brotes de meningitis o sarampión que pueden llegar a extenderse dos o tres meses.

Asimismo, la OMS cataloga como epidemia a una enfermedad que se propaga activamente debido a que el brote se descontrola y se mantiene en el tiempo. De esta forma, aumenta el número de casos en un área geográfica concreta. Para que la OMS declare que existe una pandemia se tienen que cumplir dos criterios: que el brote epidémico afecte a más de un continente y que los casos de cada país ya no sean importados sino provocados por transmisión comunitaria o desde su interior. Es decir, se llama pandemia a la propagación mundial de una nueva enfermedad,<sup>2</sup> este término no implica una gravedad mayor o menor de la enfermedad, sino una propagación rápida y mundial. Así pues, la principal diferencia entre epidemia y pandemia radica en la situación geográfica y el número de casos, siendo mayor la proporción en el caso de la pandemia.<sup>3</sup>

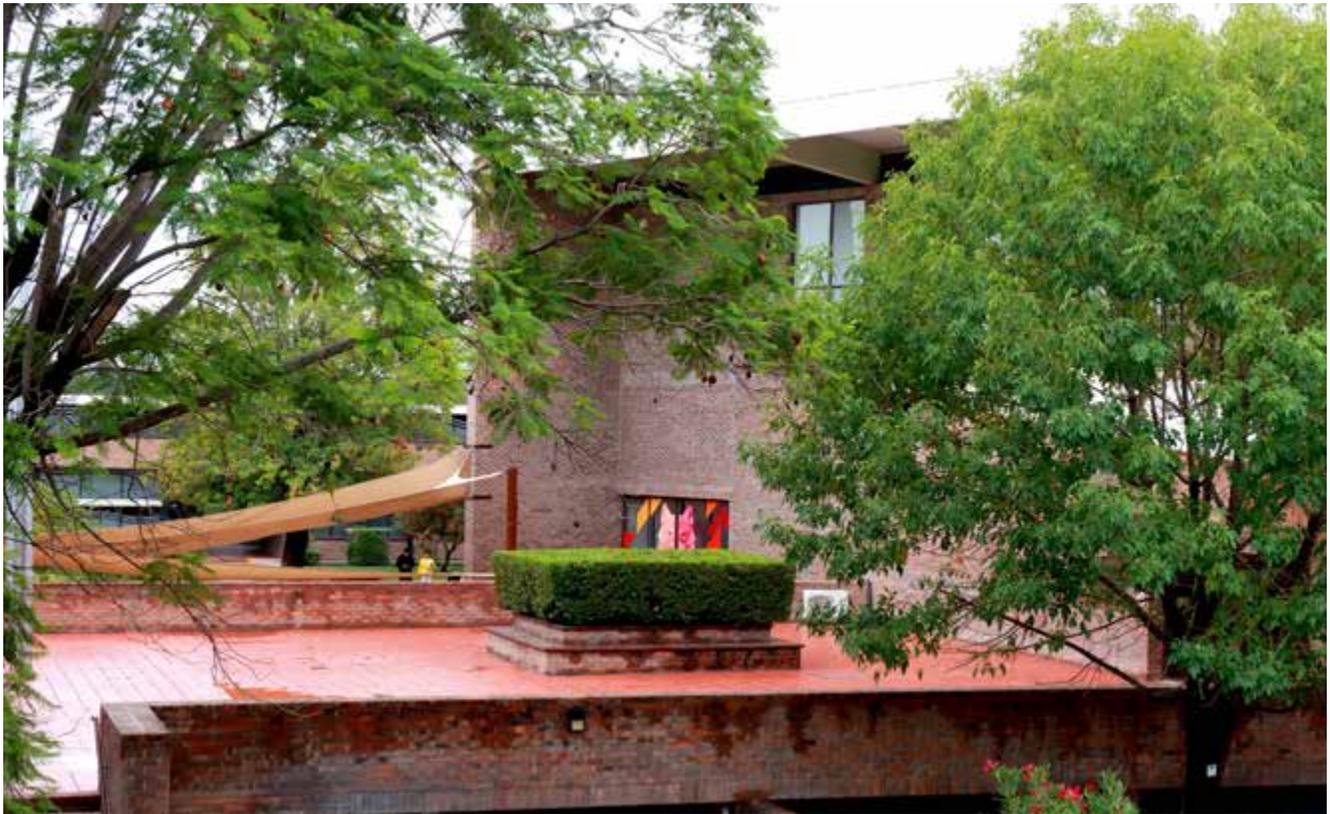
## Los primeros impactos de la pandemia en el mundo laboral

El mundo no puede ser el mismo antes y después de la pandemia que azota a nuestro planeta. En este tipo de situaciones el ser humano ha demostrado que saca lo mejor de sí, que es más solidario, muy sensible a la problemática de su prójimo y donde

### Andrés Rosales Valdés

Torreón, Coahuila, 1974. Contador Público, maestro y doctor en Administración Estratégica. Académico de la Ibero Torreón desde 1998, donde actualmente es Director de Personal. Ha colaborado en diversas empresas del sector privado y en organizaciones de la sociedad civil. En 2019 fue reconocido con el Mérito Docente por el CIESLAG. Fue jurado del Premio Nacional de la Juventud. En 2020-2021 fue Presidente de la Asociación de Recursos Humanos de La Laguna, A.C. Es coautor de los libros *Del gis a la pantalla táctil. Siete ensayos sobre sobre educación en la jungla informática* (2017); *Rostros de la agresión. Aproximaciones a la diversidad de la violencia* (2018); y, *Vendaval de cambios. Anotaciones sobre el origen, la trayectoria y algunos saldos de la pandemia* (2021).

<https://andresrosalesvaldes.wordpress.com/>  
andres.rosales@iberotorreon.edu.mx



brotan los cambios positivos que emanan desde lo más profundo de las personas, y el mundo se vuelve poco a poco más justo, más humano. Se pondera que el impacto económico del Covid-19 en el mundo puede ser irreversible y catastrófico (Román, 2020). Según el informe especial de la CEPAL (2020), las medidas de autoaislamiento, confinamiento y distanciamiento físico y social han provocado efectos directos en la oferta y la demanda: suspensión de actividades productivas y mayor desempleo.

Hace tiempo ya varias voces, entre ellas la Compañía de Jesús, hicieron un llamado en favor de un orden internacional más justo, donde se respeten los derechos humanos, se ponga fin a la carrera armamentista, a la guerra comercial y a las divisiones sin sentido que sólo van marcando cada vez más las clases sociales y las diferencias que existen entre los diversos sectores de la población, que cada vez genera más

pobres, personas vulnerables que tienen pocas oportunidades de mejorar su calidad de vida.

La vida se aceleró notablemente a partir de la aparición del virus SARS-Cov2. Es difícil encontrar otro momento en la historia del mundo y de México en que la cotidianidad haya tenido una mutación tan grande en tan corto periodo, esto desde el 28 de febrero de 2020, fecha en la que se detectó el primer caso de coronavirus o Covid-19 en México,<sup>4</sup> y luego de muchos meses de confinamiento.

El Covid-19 llegó para quedarse y tendremos que aprender a convivir con eso. A lo que no podemos acostumbrarnos es a que todo en el mundo quede igual, debemos colaborar en la construcción de un planeta diferente al que conocíamos hace poco tiempo, porque en este distanciamiento físico, pero no social, hemos encontrado áreas de oportunidad y estamos más tiempo

en casa, convivimos con los nuestros, hacemos ejercicio bajo techo, descubrimos nuevas formas de entretenimiento, más herramientas de teletrabajo, vemos que es posible trabajar desde el hogar, que hay otras prioridades que debemos atender con nuestra familia; aprendimos a extrañar a los amigos, a los compañeros de trabajo, hemos hecho compras *e-commerce* y muchas otras actividades que revaloramos y que con nuestra creatividad y la de nuestros cercanos han contribuido a aprender de esta experiencia.

Ante esto, las empresas implementaron diversas acciones para salvaguardar la integridad de sus colaboradores, que tuvieron como prioridad el cuidado de la salud de las personas. Asimismo, el Gobierno Federal implementó posteriormente la “Estrategia retorno a las actividades: Una nueva normalidad”,<sup>5</sup> que consta de tres etapas cuyo objetivo fue reactivar las actividades socioeconó-

micas con la premisa de proteger la salud de la población, controlar la transmisión de SARS-CoV-2<sup>6</sup> y así prevenir picos epidémicos de gran magnitud o rebrotes en las zonas del país que ya sufrieron el primer pico epidémico.

Por otro lado, hay muchos que no pueden darse el lujo de dejar de salir a trabajar, para quienes quedarse en casa los terminará matando antes de que lo haga el propio virus, pues sus recursos no son lo suficientemente holgados para soportar un día sin salir a trabajar o a vender sus productos. Es una realidad que un sector muy amplio de la población mexicana no puede transitar el confinamiento sin apoyos externos, sin pasar apuros. En ellos hay que fijar la mirada, tender la mano, apoyar en lo que podamos, permitir que la innovación fluya para crear acciones solidarias.

Hay otro sector que también padece sin estar contagiado del virus: el empresarial, principalmente las pequeñas y medianas, que cuentan con menos soporte, recursos y que son parte fundamental de la economía nacional. A este sector también hay que voltear para que nuestra solidaridad llegue y podamos identificar sus necesidades y la forma en que podemos ser más humanos, ser más cercanos y permitir que todos salgamos adelante de esta crisis sanitaria, económica y social.

### **La pandemia toma por sorpresa lo laboral**

Ante este contexto, el manejo errático del gobierno federal respecto a la pandemia del Covid-19 no ha dejado fuera el tema laboral, donde el aparato jurídico que asesora al gobierno ha encontrado finalmente las aristas para permanecer dentro de la legalidad, pero al mismo tiempo no aplicarla a cabalidad bajo la premisa de proteger los derechos de los trabajado-

res. Esto ha provocado un conjunto de interpretaciones encontradas respecto a la protección de los derechos de los trabajadores a tener un empleo digno, seguro y saludable, y a asegurar condiciones de futuro para ellos y sus familias; pero lo más peligroso no es sólo la dispersión de las opiniones, sino la decisión de la propia autoridad de omitir su obligación de proteger a los trabajadores y las empresas de la negociación de las partes involucradas, trabajadores, sindicatos y empresas, así lo explican Pedro Reyes y Daniela Jiménez del Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL),<sup>7</sup> obra jesuita dedicada desde hace más de tres décadas a otorgar asesoría legal, educación en derechos humanos laborales y soporte organizativo a grupos de trabajadores; el CEREAL<sup>8</sup> también realiza investigaciones sobre condiciones laborales en diversos sectores productivos del país e impulsa campañas públicas sobre la situación de los trabajadores.

El coronavirus encontró en México un panorama ya muy frágil, demasiado debilitado; además, nos tomó en el arranque de una reforma laboral que no ha dejado totalmente satisfechos a todos los sectores y que, en muchos espacios políticos, sindicales y empresariales, muchos digan que hay que reformar a la reforma aún antes de ponerla en marcha. Esto es sumamente riesgoso.

El Gobierno Federal, en su plan de acción del Covid-19, omitió apoyos directos al empresariado,<sup>9</sup> asumiendo que todas las empresas son lo suficientemente solventes para pagar la totalidad de los sueldos y prestaciones de sus colaboradores, responsabilizándoles de ello absolutamente, y esta realidad es muy distinta en cada zona del país y por supuesto en cada empresa. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), las

micro, pequeñas y medianas empresas (pymes) constituyen un nodo central de la economía nacional, pues tienen un alto porcentaje de la generación de empleos y de la producción nacional; el 98% de las empresas registradas en el país son pymes y entre ellas aportan el 52% del Producto Interno Bruto (PIB) y el 72% del empleo de la nación.<sup>10</sup> Las pymes son el sector empresarial más afectado por la pandemia y esto se agrava ante los pocos apoyos gubernamentales.

Tal parece que el tema laboral ha sido relegado a un segundo nivel en el plan de acción del gobierno y esto es sumamente peligroso, pues con la pandemia vino también la afectación por una crisis financiera y a esto no le podemos sumar una crisis laboral, pues lo que requerirá el país, en cuanto la pandemia lo permita y sea pertinente, es una reactivación social y económica inmediata, coordinada y a toda marcha, lo que implica contar con plantillas laborales capacitadas, competentes y completas, pues de otra forma el escenario se complica más y no debería haber más razones para estrangular las finanzas empresariales y, sobre todo, las de miles de familias que dependen de un salario para sobrevivir.

### **El teletrabajo permitió la continuidad de la fuerza laboral y así proteger a las personas**

El Covid-19 llegó para quedarse y poco a poco nos estamos acostumbrando a vivir con él; han sido ya muchos días en confinamiento, la mayoría resguardados en casa, y estamos trabajando de formas que antes veíamos muy lejanas y ajenas a nuestras posiciones en las organizaciones empresariales; los resultados no han sido nada desalentadores. El *home office*, trabajo desde casa o teletrabajo, también llegó para quedarse, las empre-



sas han visto que en muchas funciones es una ventaja propiciarlo, tal como ya lo hacen muchas empresas principalmente en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica. Como lo ha señalado la ONU, el teletrabajo ha permitido seguir operando a muchas empresas y garantizar así la salud y la seguridad de sus colaboradores. Las personas que pueden trabajar a distancia durante la crisis sanitaria ahora tienen oportunidad de compartir las comidas con sus familias. El trabajo se ha orientado hacia el ser humano acomodando la educación en el hogar y el cuidado de niños y ancianos. Sin embargo, para estas personas se han desdibujado las líneas entre su jornada laboral y su tiempo libre, lo que ha provocado el aumento de estrés y la posibilidad de riesgos para la salud mental.<sup>11</sup> Antes de la crisis sanitaria actual, tanto en México como en otros países ya había discusiones sobre el posible futuro del trabajo. La situación actual obliga y per-

mite pensar en nuevas formas de seguir proporcionando un servicio de calidad y la posibilidad de variar los horarios y el sitio de trabajo, el teletrabajo visto como un beneficio directo de las empresas, de sus colaboradores y de los receptores de los servicios. El estado actual del planeta nos invita a encontrar nuevos esquemas de gestión empresarial que garanticen respuestas eficaces y ágiles a las demandas internas y externas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) definió el concepto de teletrabajo como “una forma de organización donde el trabajo se realiza en un lugar distinto del establecimiento principal del empleador o de las plantas de producción, de manera que el trabajador no mantiene un contacto personal con los demás colegas de trabajo”.<sup>12</sup> Existe otra definición utilizada por los países firmantes del Acuerdo del Marco Europeo de 2002 sobre Teletrabajo, que lo define como “una forma

de organización y/o de realización del trabajo utilizando las tecnologías de la información, en el marco de un contrato o de una relación laboral, en la que un trabajo, que también habría podido realizarse en los locales del empresario, se ejecuta habitualmente fuera de ellos”.<sup>13</sup> El teletrabajo ha permitido que muchas empresas puedan seguir funcionando sin poner en peligro inmediato la salud y seguridad de sus trabajadores. Por ello, varias de las grandes empresas en economías desarrolladas han señalado que esta modalidad de trabajo pasará a ser parte de organización estándar de trabajo.<sup>14</sup> El teletrabajo implica algunas ventajas para las organizaciones, como la reducción en el consumo de energía eléctrica, el reajuste de rutas y unidades del servicio de transporte del personal, la disminución o eliminación del pago de horas extras, la reducción de accidentes de trabajo, los traslados casa-oficina, la disminución del flujo vehicular en

horarios pico en las vialidades alrededor a la empresa, el decremento de la prima de riesgo laboral, entre otras.

Otras ventajas para el colaborador y para la empresa son la mejora en el clima laboral; la satisfacción y motivación del trabajador se ve incrementada; aumenta el rendimiento y la productividad de los colaboradores; se propicia un mayor equilibrio entre la vida laboral y familiar; las personas pueden gozar del fruto de su trabajo, ya que por ejemplo pueden estar más tiempo con su cónyuge, sus hijos o sus amigos; el personal está más sano y menos estresado; se optimiza la concentración del personal en las actividades en que se están desempeñando; y otros beneficios más que ahora que hemos vivido la experiencia podríamos sumar y hacer más larga esta lista.

Entre las desventajas del teletrabajo están la resistencia al cambio; la necesidad de modificar la cultura organizacional y navegar a contracorriente; período o ventana de adaptación muy

largo; posible resistencia a mover eventualmente el horario o sitio de trabajo por necesidades de la empresa; la recalendrarización de juntas y reuniones de trabajo; que a medida que los colaboradores trabajaban más tiempo, su productividad disminuye; la posibilidad de dar marcha atrás si no funciona el teletrabajo o no se alcanzan los objetivos esperados.

La OIT sugiere algunas características que deben estar presentes para que el teletrabajo se realice de manera correcta, de las cuales destacan: proporcionar las herramientas y la información adecuada a los trabajadores para poder realizar sus tareas con eficacia; establecer condiciones y expectativas claras; ofrecer flexibilidad a los trabajadores sobre el lugar y tiempo de trabajo dentro de la jornada laboral; y crear estrategias adecuadas para gestionar las horas de trabajo laboral y la vida personal.<sup>15</sup> Habrá que sistematizar esta nueva práctica en las organizaciones empresariales y evaluar su continuidad posterior a la pandemia,

y aunque sabemos que el teletrabajo es inviable para todos los puestos de la organización, los beneficios pueden sorprendernos positivamente.

### **El nuevo escenario de las relaciones laborales**

Por otra parte, la pandemia ha generado un enorme desajuste en la capacidad y fuerza laboral. En México se han perdido muchos empleos, se han eliminado otros de manera consciente y, por otra parte, se han generado empleos nuevos que las mismas condiciones han establecido. La Organización Internacional del Trabajo<sup>16</sup> pronostica que esta circunstancia va a afectar en mayor medida a las mujeres, a los jóvenes y a las personas con algún tipo de discapacidad.

La pandemia ha impactado el lugar de trabajo y las jornadas laborales. Las tecnologías de información y de comunicación (TIC) han permitido que el trabajo se lleve a casa y se hayan



montado escenarios laborales dentro de las viviendas de los trabajadores y otros lugares, se favoreció el teletrabajo o trabajo a distancia que anteriormente las empresas, en su gran mayoría, rechazaban de manera tajante; ahora de botepronto tuvieron que aceptar las circunstancias y encontrar mecanismos para facilitar, supervisar y reportar resultados tangibles ante un cambio inminente en la forma de trabajar y concebir las relaciones laborales.

En este nuevo escenario, el manejo eficiente y eficaz de las relaciones laborales es un deber, y se da como consecuencia de la necesidad de hacerse cargo del cuidado de la persona, la reducción del contacto físico y el cuidado general de la salud de todos cuantos tengan relación con la empresa. Esto deberá ser una alianza y trabajo conjunto entre los trabajadores, los sindicatos y el empleador, pues de todos dependerá el éxito de las estrategias implementadas y la supervivencia de las empresas. La distancia provocada por el uso de las TIC genera la necesidad de reorientar la relación con los colaboradores, pues ahora se debe basar en una mayor confianza mutua, en la flexibilidad, en la negociación y en protocolos de comunicación muy bien definidos.

Una labor muy importante que no debemos menospreciar es la actualización de la identidad corporativa de las empresas, pues el Covid-19 vino a modificar muchos de los documentos fundantes de las organizaciones y habrá que adecuarlos a este cambio de época pues deberán de contemplar todo lo relativo al Covid-19, desde la planeación estratégica institucional, el análisis del entorno, las estrategias, los valores, el código de ética, el reglamento interior de trabajo, el protocolo de no discri-

minación y todo lo relativo que llegue a afectar la relación laboral, el clima institucional y el desempeño individual y organizacional. No podemos dejar pasar la oportunidad de aprender de la pandemia: la toma de decisiones de manera ética, fundada y fundamentada en los valores humanos y la preservación de la vida, debe privilegiar las relaciones laborales en la época postCovid.

### **El futuro del trabajo**

La pandemia por el Coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19) se convertirá en un icono en la historia de la humanidad, será recordado como un cambio de época en las relaciones laborales, y nada será igual al 2020 en el que un virus revolucionó la vida ordinaria de las empresas y nos mostró una nueva forma de trabajar a la que muchas les costaba entrar de manera natural. El teletrabajo, los horarios flexibles, las compras por internet, el cuidado de la persona, la solidaridad, las medidas sanitarias, el cuidado de la salud mental, la seguridad e higiene en el trabajo, las medidas de ingeniería, las administrativas, el uso de equipo de protección personal y la capacitación otorgada a los trabajadores, así como las acciones realizadas en materia de promoción a la salud, entre otras, van a permanecer y poco a poco se arraigarán y formarán parte de la nueva cultura laboral de las empresas.

Por otro lado, la automatización tecnológica estará cada vez más presente en todas las áreas de la empresa, no sólo en la producción. La figura del colaborador de jornada laboral completa y con contrato por tiempo indeterminado se verá sustituida por otro tipo de fórmulas que flexibilizarán el mercado laboral y la contratación. Habrá más contrataciones temporales, más trabajadores indepen-

dientes y más servicios *outsourcing* o subcontratación. La denominada “economía de los encargos o de plataformas” crecerá aún más que en las crisis mundiales anteriores, donde las personas perciben ingresos por pequeñas tareas que solicitan las empresas, principalmente a través de plataformas digitales que ponen en contacto personas que ofrecen determinados servicios con otras que los necesitan. Asimismo, se crearán nuevos puestos de trabajo y por ende nuevos empleos, como son los responsables de manejo de crisis sanitarias, limpieza y desinfección de espacios, atención y cuidados de la salud mental en el trabajo, seguridad laboral, repartidores, ciberseguridad, desarrolladores de software, servicios de salud a distancia, y todos aquellos que requieran alta especialización.

Por otra parte, el aumento del desempleo mundial en la era del coronavirus dependerá de la evolución futura de la pandemia y de las medidas políticas que se adopten. Las personas que trabajan en la sanidad, los servicios sociales, la educación y la administración pública tienen más posibilidades de mantener su empleo después de la pandemia, según la OIT.

El regreso a la denominada nueva normalidad en el trabajo llegó con muchos cambios en las empresas, en la forma de desarrollar sus funciones, y también ha cambiado los espacios de trabajo y la forma en la que nos relacionamos con los clientes, los proveedores y el personal. El reto ahora es conservar la competitividad, la eficiencia de los procesos y el crecimiento económico, y al mismo tiempo cuidar de la salud de las personas a sabiendas de que el capital más poderoso e indispensable en las empresas es el talento humano.

Así pues, volver a la normalidad no es lo esperado, regresar a eso sería no haber aprendido de esta experiencia de vida, desperdiciar nuestro tiempo, cerrar los ojos ante la realidad que nos golpea en la cara y nos pide a gritos un cambio de fondo. Necesitamos potencializar una transformación masiva, real y factible hacia un nuevo orden económico internacional basado en el cuidado de la persona y de la casa común.

#### NOTAS

- 1 Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). Obtenido del sitio web <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019> el 12 de septiembre de 2020.
- 2 Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). Obtenido del sitio web [https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently\\_asked\\_questions/pandemic/es/](https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/) el 10 de octubre de 2020.
- 3 Román, José Antonio Miguel (2020). *La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Sistema Universitario Jesuita. Universidad Iberoamericana ciudad de México, nueva época, volumen especial, 2020.
- 4 Silas Casillas, Juan Carlos y Vázquez Rodríguez, Sylvia (2020). El docente universitario frente a las tensiones que le plantea la pandemia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Sistema Universitario Jesuita. Universidad Iberoamericana ciudad de México, nueva época, volumen especial, 2020.
- 5 Gobierno de México. (2020) . *Nueva Normalidad*. Obtenido del sitio web [www.gob.mx/nuevanormalidad](http://www.gob.mx/nuevanormalidad) el 09 de septiembre de 2020.
- 6 Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). (2020). Acciones a realizar en la empresa para prevenir y evitar cadenas de contagio por COVID-19. Obtenido del sitio web <https://climss.imss.gob.mx/> el 14 de septiembre de 2020.
- 7 Reyes, Pedro y Jiménez Daniela (2020). Algunos apuntes sobre situación laboral en y después del coronavirus. Revista Proceso, abril de 2020. Obtenido del sitio web <https://www.proceso.com.mx/626431/algunos-apuntes-sobre-situacion-laboral-en-y-despues-del-coronavirus> el 18 de septiembre de 2020.
- 8 El Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL) es una organización social mexicana sin fines de lucro, fundada en 1997 por la Compañía de Jesús, los jesuitas, y su labor principal es la formación y promoción de los Derechos Humanos Laborales.
- 9 Gobierno de México. (2020). La nueva normalidad, estrategia de reapertura de las actividades sociales, educativas y económicas. Ciudad de México: Gobierno Federal.
- 10 Secretaría de Economía (2019). Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (ENAPROCE). Obtenido del sitio web [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx) el 22 de septiembre de 2020.
- 11 Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020). Cómo el coronavirus puede cambiar el futuro del trabajo. Obtenido del sitio web <https://coronavirus.onu.org.mx/tag/teletrabajo> el 30 de septiembre de 2020.
- 12 Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2016). Las dificultades y oportunidades del teletrabajo para los trabajadores y empleadores en los sectores de servicios de tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) y financieros: Documento Temático para el Foro de diálogo mundial sobre las dificultades y oportunidades del teletrabajo para los trabajadores y empleadores en los sectores de servicios de TIC y financieros. Oficina Internacional del Trabajo, Departamento de Actividades Sectoriales. Ginebra, Suiza.
- 13 Organización Internacional del Trabajo (2020). Observatorio de la OIT: La COVID19 y el mundo del trabajo. Quinta edición. Estimaciones actualizadas y análisis”. Ginebra, Suiza.
- 14 Hayter, Susan (2020). Nada que ver con lo habitual: Cómo la COVID-19 puso de manifiesto el futuro del trabajo. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Obtenido del sitio web [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_748739/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_748739/lang--es/index.htm) el 24 de septiembre de 2020.
- 15 Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). “Claves para un teletrabajo eficaz durante la pandemia del COVID-19”. Ginebra, Suiza. Obtenido del sitio web [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_740038/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_740038/lang--es/index.htm) el 02 de octubre de 2020.
- 16 Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). En qué medida va a afectar el COVID-19 al mundo del trabajo. Obtenido del sitio web [https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS\\_739398/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_739398/lang--es/index.htm) el 16 de octubre de 2020.

# Andadura del Botella al Mar

Jaime Muñoz Vargas

La causa remota del grupo literario Botella al Mar se encuentra en el regreso de Saúl Rosales Carrillo a la Comarca Lagunera. Luego de veinte años de radicación en el Distrito Federal, Rosales Carrillo volvió a Torreón en 1981 y de inmediato comenzó, quizá sin darse cuenta, a configurar un movimiento literario cuyo valor sigue vigente, produciendo. En aquel momento, el autor de *Iniciación en el relámpago* consiguió un empleo modesto en *La Opinión* y, casi simultáneamente, cursos de literatura y periodismo en el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología, A.C. (Iscytac, hoy La Salle, en Gómez Palacio, Durango). El azar, a veces no tan mezquino, permitió que en el periódico le encomendaran la coordinación del suplemento cultural dominical, un tabloide de ocho páginas.

Ya allí, Rosales Carrillo hizo de las suyas, habilitó lo aprendido como editor, escritor, periodista y maestro en la capital del país. Dado que la producción local era escasa y/o de poco valor, las páginas de la *Opinión Cultural* fueron generosamente habitadas por textos de autores que en tales tiempos preinternéticos no deambulaban habitualmente en los diarios de La Laguna. Dueño de una biblioteca personal bien nutrida y armada con exigente gusto en la capital del país, el joven editor —tenía entonces cuarenta años— puso a merced del lector lagunero, del lector de a pie, los nombres de Carpentier, Cortázar, Vallejo, Vargas Llosa, Lezama, Borges, Faulkner, Hemingway y muchos más, de quienes publicó fragmentos de obras famosas o aproximaciones críticas que servían para medir el tamaño de sus importancias como artistas de calibre subido.

Junto a los tótems, no faltó la presencia de escritores laguneros, algunos de ellos jóvenes a los que en poco tiempo se les abrieron páginas frecuentes donde pudieron publicar sus poemas, cuentos y ensayos. Rosales Carrillo operó pues en dos ámbitos bien combinados: el periodismo cultural y la docencia. Gracias a sus clases universitarias de literatura y periodismo trabó contacto con alumnos que a veces escribían algo lo suficientemente decoroso como para ser publicado, y gracias a su trabajo como editor del suplemento consiguió desahogar un considerable número de textos que de otra manera hubieran terminado en una simple calificación escolar. Fui, y perdón que me ponga de caso, uno de

## Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón.  
rutanortelaguna@yahoo.com.mx



los beneficiarios de aquella dinámica: recibía clases formales de Saúl Rosales y como sabía que además coordinaba el suplemento cultural de *La Opinión*, un día cualquiera lo abordé con unas temblorosas cuartillas. Eran tres o cuatro poemas, por llamarlos así, de mi primeriza hechura. Mi maestro las tomó, sin duda vio que no servían pero tal vez quiso, apiadado, estimular al joven aprendiz de escritor. Así, un septembrino domingo del 84 vi y sentí lo que muchos contemporáneos y coetáneos míos de aquella época: mis poemas aparecieron en una página del tabloide y, tras esa felicidad inaugural,

no he dejado de publicar en todos los medios al alcance de los dedos que aquí teclean esto.

Lo que cuento no me ocurrió sólo a mí. Sé, porque la vi y la leí y conservo gran parte de aquella hemerografía, que varios tundemáquinas en cierne procedieron igual con Saúl Rosales: lo sabían editor de un suplemento, percibían su generosidad y aprovechaban la coyuntura para arrimar textos que en la mayor parte de los casos aparecían poco después en alguna de las ansiadas páginas.

Fue por esos días cuando se dio una feliz coincidencia: en momentos distintos, cada cual por su lado, algu-

nos escritores recién publicados en la *Opinión Cultural* le pedimos a Saúl que nos reuniéramos para formar una especie de grupo literario, acaso un taller. Recuerdo que Enrique Lomas y yo, estudiantes de comunicación de tercero y quinto semestres en el Iscycac, respectivamente, además del psicólogo Gilberto Prado Galán y el ingeniero Héctor Matuk, propusimos a Saúl idéntico plan: la creación de un grupo literario. Lo hicimos sin ponernos de acuerdo, casi como si fuera una necesidad que el mismo maestro y editor nos inspiraba. Fue así como a mediados de los ochenta, creo que en agosto del 84, para ser

preciso, nos reunimos por primera vez en casa de Enrique Lomas. Esa casa estaba en la calle Galeana, entre Juárez e Hidalgo, al lado de una peluquería de las de antes, con caramelo rojiazul y toda la cosa. Asistimos Saúl, Gilberto, Enrique, Héctor y yo. Aquello se dio de maravilla y a partir de allí no dejamos pasar un sábado sin la reunión ordinaria que con el tiempo ya ni convocatoria requirió. Todos sabíamos que los sábados de cinco de la tarde a doce o una de la mañana, los integrantes de aquel grupo literario debíamos apersonarnos en determinado sitio para, con el pretexto de tallerear, dedicarnos a beber, reír y chismorrear sobre temáticas misceláneas, además de literatura y muchas veces, con énfasis muy zurdo, de política.

Aunque siempre supimos aceptar nuevos integrantes, pues el Botella al Mar jamás se manejó formalmente como grupo ni gozó de apoyo oficial ni privado de ninguna índole, los nuevos asistentes solían ir unos cuantos sábados y luego, sin decir más, desaparecían. Recuerdo especialmente a dos de los participantes fugaces en el grupo: María Elena Niño, una buena poeta lerdense, y Rodrigo Marrero, un jovencito que muy pronto optó por la música. Poco después de fundado, eso sí, pasó que Héctor Matuk, uno de los originadores del Botella al Mar, dejó de asistir y se integró Pablo Arredondo Rodríguez. Así, entre la entrada y la salida de interesados que luego identificaríamos como “población flotante”, el grupo literario Botella al Mar trabajó cerca de seis o siete años con una base de cinco miembros tercicos: Saúl: poeta, narrador y ensayista; Gilberto: poeta y ensayista; Enrique: poeta y narrador; Pablo: poeta; y yo: narrador. Años después, ya en el ocaso del taller, llegaron tres amigos a los que tal vez les tocó vivir

el fin definitivo: los escritores Gerardo García Muñoz, Fernando Fabio Sánchez y Édgar Valencia.

Cada sábado era entonces, como insinué, nuestro día más esperado, pues durante sus tardes-noches podíamos convivir en torno a la literatura, el trago y las carcajadas que nunca escasearon dada la gracia y la inteligencia de, sobre todo, Gilberto y Enrique. Mentiría si dijera que todo el tiempo hablábamos solemnemente sobre cuentos o poemas, sobre autores o estilos. Más bien ocurría lo contrario: nada, ningún tema propiciaba que nos pusiéramos graves. Si alguien leía, por ejemplo, un poema, comentábamos sus virtudes y sus defectos, sí, pero siempre con un tono que estaba cerca de la risa y a veces, cuando el texto era indefendible, de la franca y amistosa burla, si se puede decir así. Lo extraño es que entre nosotros no nos enojábamos. Sé que la “población flotante” se desconcertaba, en efecto, con los análisis zumbones, pero nosotros nos acostumbamos pronto a tolerar cualquier puyazo siempre y cuando proviniera de alguno de los nuestros. El fuego amigo, en suma, nunca nos lastimó.

En cuanto a las personalidades y los talentos que yo percibía entonces, es claro que la voz más autorizada y casi incontestable la ostentaba Saúl, eso con absoluto derecho. Él no se imponía, sin embargo; antes bien nos dejaba hablar, nos dejaba reír hasta que al final de cada análisis remataba con comentarios centrados y no pocas veces severos, demolidores. Por su formación y su edad, era obvio que sus referencias fueran mayores y mejores. Por eso no faltaba que Saúl, ante tal o cual texto ingenuo de alguno de nosotros, recordara a tal o cual autor casi para recomendarnos/enjaretarnos su obligada lectura (fue así

como hice mi lista personal de autores desconocidos y por conocer). Saúl bebía poco (sobre todo ginebra), nunca fumó, casi se sentaba recostado en los sofás y siempre disfrutó mucho, se le notaba en el gesto, la conversación de los otros, los amigos/alumnos que estaban bajo su discreta tutela.

Gilberto Prado Galán, lo he dicho y escrito desde que lo conozco, fue siempre el más adelantado, un genio vivaz y memorioso, un dechado de humor inteligente y una sensibilidad poderosamente dotada para el manejo de la palabra más profunda y bien escrita. Retengo con toda claridad la primera impresión que me provocó y las sucesivas impresiones que siguió y sigue provocándome: a los 24 años parecía haberlo leído todo y, más que eso, parecía que todo lo almacenaba incluso textualmente en el portento de disco duro con el que fue equipado. Citaba poemas completos de los autores más diversos, recordaba pasajes completos de filósofos, teólogos, psicólogos, lingüistas, escritores, y todo eso lo aderezaba con un registro pormenorizado de canciones populares, calambures y datos jocosos de la farándula y el deporte. Jamás le leí una cuartilla hueca o contrahecha, y alguna vez aseguré que el Botella al Mar estaba cabalmente justificado con la pura presencia de Gilberto. Creo, casi treinta años después, que no me equivoqué. El Gilberto geniecillo que conocí en 1984 es ahora un escritor maduro, respetado y atestado de justo reconocimiento. Tenía otra virtud: era dispendioso y no lo arredraba ningún trago.

A Enrique Lomas Urista lo conocí en agosto de 1983, cuando ingresó a la misma escuela en la que yo simulaba estudiar la carrera de comunicación, el Iseytac. No sé quién nos presentó, pero

el caso es que juntos pedimos a Saúl Rosales el armado, así fuera con las uñas, de un taller literario. Lomas —siempre le dijimos así: “Lomas” a secas— era un jovencito de buena facha, con voz grave aparentemente solemne y hecha para decir poesía y prosa terriblista, dolorida, existencial. Lo extraño de Lomas, lo paradójico de Lomas, es que su visión penumbrosa de la vida no abortó nunca su humor, su humor denso y negro, siempre cuajado en metáforas que en su agrio surrealismo conllevaban gestos rayanos en la hilaridad. Cada cuento, cada poema leído por él y juzgado por nosotros era un festín: a veces era tan solemne y cargado de tintes fatalistas que no podíamos pasar de las primeras líneas sin reír a cántaros; y no era tanto el texto, sino el seco dramatismo que el autor imprimía en la lectura lo que nos movía a disfrutar como niños sus participaciones. Lomas jamás pareció ofendido, pues a cada miembro se le aplicaba una quebradora similar: leía y todo motivaba no pocas bromas, un examen de taller que jamás condescendió al almidonamiento.

Ya comenté que Pablo Arredondo llegó al grupo un poco después. No sé quién lo invitó, pero desde el principio se mostró como lo que es: un tremendo poeta, un hombre esencialmente discreto, silencioso, hasta tímido. Era sin duda el integrante del *Botella al Mar* con menos inclinación humorística. Cierto que sabía sonreír con las bromas, que jamás se quejó del clima zumbón que reinaba en las reuniones, pero en sus poemas campeó siempre una fuerza literaria capaz de penetrar cualquier escondrijo del dolor humano. Siempre me impresionó de Pablo, y me impresiona aún, que detrás de su modesta apariencia, de su bajo perfil, de su sosegada manera de ser, se esconde un ser que grita con los

versos, un poeta que sabe expresar con imágenes hermosas la deshumanización del hombre y su envés: la generosidad, el amor, la honradez, que también eso es el ser humano aunque más escasamente.

En cuanto a mí, sólo anoto que crucé de lado a lado los años del *Botella al Mar*. Fui para todos un narrador de ambos costados, y aunque de vez en vez intenté hacer versos, la verdad es que en poesía jamás pude tomarme muy en serio. Al formar el grupo mis lecturas eran harto pobres y apenas había escrito algunos cuentos, o desahogos, de autoconsumo. Como ninguno, eso sí, creo que fui conciente de que algo importante o presuntamente valioso estábamos haciendo, o al menos deseaba creer en eso, así que guardé papeles, configuré una especie de archivo con varias de las publicaciones que fuimos haciendo en aquellos años de calistenia. Y no me engaño: para mí el *Botella al Mar* no fue lo poco que escribí y aproximé al rudo dictamen de los amigos, sino lo que oí: los comentarios de todos, y más los de Saúl, llevaban implícito el nombre de escritores y de libros, así que me di a la obligación de comprar y leer lo que era citado como valioso e imprescindible. El taller fue entonces, para mí, una verdadera escuela de literatura, la desenfadada carrera de Letras que jamás hemos tenido en La Laguna pero que yo hallé entre mis amigos del *Botella al Mar*.

Presentados los coequiperos, ¿qué pasó para que llegáramos a la primera publicación colectiva? Antes de que perpetráramos dicho libro todos habíamos publicado algunos de nuestros ejercicios en las páginas de revistas y periódicos. No muchas, no muchos, pues La Laguna no se caracterizaba en los ochenta, ni ahora, por contar

con un gran número de publicaciones accesibles a lo literario. Entre el 86 y el 89, con el taller en su apogeo, ganamos algunos concursos locales (el Magdalena Mondragón, los juegos florales —¡juegos florales, qué cursilería!— del Iscytac) y dos premios nacionales del INBA: el de ensayo para crítica de arte que ganó Gilberto en Monterrey y el de narrativa joven que me agenció yo en Aguascalientes. Para entonces, lo único que teníamos publicado o por publicar en esas mismas fechas eran tres opúsculos de Saúl (uno de poesía y dos de ensayo histórico) y un libro de cuentos; Gilberto uno de poesía y yo uno de cuento. Era poco, así que no nos desagradó la invitación de Rogelio Villarreal Huerta para publicar en la recién abierta editorial Enorme.

Villarreal Huerta, editor que trabajó años en el DF, volvió a principios de los ochenta a su tierra, Torreón, y allí continuó con la confección de libros. Lanzó un primer lote y el libro *Botella al Mar, crestomatía narrativa*, llevó el número 1. De todos, creo recordar con vaguedad que Pablo fue el que más sufrió, pues su producción era básicamente poética y de golpe debió habilitarse como cuentista. Saúl juntó el material, lo organizó y fue él quien nos pidió escribir una especie de autopresentación burlona como puerta a cada una de las estancias del libro. Hoy me sonroja la mía, sobre todo esa primera afirmación en la que se nota que me obligaba burocráticamente a ser desdichado, que me autoflagelaba con la idea románticoide de que la desolación es requisito *sine qua non* para trabajar en el arte. En fin, nada se puede hacer ahora para remediar mis juveniles estropicios.

No comento en esta presentación sonrojada y quizá irremediamente



nostálgica los contenidos del libro que no fue, obvio, una antología, sino una simple muestra, pues ya Gilberto Prado se extendió en el brillante prólogo de la edición original (febrero del 90). Sólo añadido que *Botella al Mar* testimonia la amistad vivida en el grupo homónimo que trabajó e hizo una fiesta de la literatura durante cerca de siete años, poco más o poco menos. Tras el cese gradual,

impensado, nebuloso de las reuniones, los integrantes seguimos adelante casi en lo mismo o en actividades afines: formamos talleres, publicamos, ganamos concursos, dimos clases, presentamos libros, editamos revistas, editamos libros, publicamos libros, alimentamos columnas, obtuvimos grados académicos, conferenciamos, nos casamos, tuvimos hijos, viajamos y padecimos/

gozamos los altibajos que cualquiera padece/goza. Venturosamente, no hemos concluido, pues creo que seguimos en la práctica de lo mismo ya con más colmillo; y bueno, algún día sacaremos las cuentas definitivas de los que fue y logró hacer, unido o disperso, el grupo literario Botella al Mar, esa extraña conjunción de “náufragos terrestres”, como nos rotuló uno de los nuestros.

# Convenios

Carlos Martín Briceño

*Para Raúl Rodríguez Cetina, i.m.*

## Carlos Martín Briceño

Mérida, Yucatán, 1966. Ha obtenido premios nacionales e internacionales de cuento, entre los que sobresalen el Premio Internacional Max Aub 2012 y el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares 2018. También recibió el Premio Nacional Beatriz Espejo en 2003 y el de la Universidad Autónoma de Yucatán en 2004, y una mención de honor en el Certamen Nacional San Luis Potosí 2008 convocado por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Es autor de siete libros de relatos entre los que destacan *Los mártires del Freeway y otras historias* (Ficticia, 2006 y 2008), *Caída libre* (Ficticia, 2010), *Montezuma's Revenge y otros deleites* (Ficticia, 2014), *De la vasta piel. Antología personal* (Ficticia, 2017) y *Toda felicidad nos cuesta muertos* (Lectorum, 2020). También es autor de la novela *La muerte del Ruiseñor* (Ediciones B, 2017) y del libro de crónicas *Viaje al centro de las letras* (Ficticia, 2018). Cuentos suyos están incluidos en más de una docena de antologías nacionales y extranjeras. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.  
cmartinbri@gmail.com

Stephen ha dejado una nota en el *lobby* del hotel donde avisa que vendrá a las siete. Laura me mira y, por la manera en la que aprieta los labios y levanta las cejas, intuyo lo que no se atreve a decirme. Entramos al ascensor en silencio. Una camarera negra con cofia nos acompaña. Huele mal, el hedor agrio de sus sobacos impregna el espacio. Aguanto la respiración. El tiempo que tardamos en llegar al tercer piso se vuelve eterno. Queríamos hospedarnos en el Nikko, pero no tuvimos otra opción que este hotelito *art decó* de habitaciones reducidas. Hubiera sido un despilfarro.

En punto de las siete salimos por la puerta del ascensor directo al *lobby*. Esta vez el aroma dulce del perfume de Laura mitiga la atmósfera. Con la vista recorro el sitio hasta descubrir la figura del gringo que se acerca con paso lento. Lleva un traje de *tweed*, pantalones grises y zapatos Oxford. Sus gruesos lentes, la calvicie y el color pálido de la piel lo hacen verse más viejo de lo que en realidad es.

—¿Has esperado mucho? —le tiendo la mano.

Laura se mantiene de pie, asida a mi brazo; apenas esa audible el “cómo estás” que surge de sus labios.

—Unos cuantos minutos. ¿Qué tal el viaje?

—El vuelo se retrasó. El aeropuerto de la Ciudad de México llegó a su límite.

Laura permanece callada.

—Si no les importa, preferiría que nos quedáramos en el restaurante del hotel. Escuché en la radio que habrá una manifestación, han comenzado a cerrar las calles.

Había olvidado el pretencioso acento de Stephen. Me fastidia.

—¿Estás de acuerdo?

Laura se encoje de hombros y suelta un lacónico por-mí-no-hay-problema que me tranquiliza.

Nos asignan una mesa junto al ventanal. Afuera llovizna, hace frío. El golpe del viento obliga a los transeúntes a caminar aprisa y a los mendigos a buscar refugio en el quicio de los comercios cerrados. Tras el

vidrio que nos separa de la calle, sin que parezca importarle, una mujer de cráneo afeitado y llagas en el cuello nos observa. Extiende su mano suplicante hacia nosotros. En el rostro de Laura se dibuja una mueca de asco.

—VIH —comenta Stephen—. Hay decenas como ella deambulando por la ciudad. San Francisco se ha vuelto demasiado tolerante con los parias. El gringo se levanta. Desde nuestra mesa lo observo gesticular mientras saca unos dólares de su cartera y conviene algo con

el gerente. En cuestión de minutos, con el dinero en las manos, la enferma se retira de nuestra vista. Laura agradece esta deferencia con una falsa sonrisa. Alzo la mano para llamar al mesero.

Con la carta de vinos el semblante de mi mujer se ilumina. La elección recae en Stephen.

—Romanée-St-Vivant, 2005, excelente para comenzar.

Minutos después el mesero se acerca con la que será la primera botella de la noche. Mientras el hombre descorcha,

Laura intenta disimular su ansiedad: juguetea con la servilleta, baja la mirada, la vuelve a levantar. El aroma afrutado del caldo se esparce, anticipándonos su sabor.

Antes de probarlo noto que han caído un montón de migas sobre el mantel oscuro. Sthepen devora panecillos con mantequilla y habla sin importarle que pequeñas gotas de saliva nos pringuen. Pendejo. Contengo la repugnancia. Me cuesta trabajo entender que mi mujer haya estado a punto de casarse con este



paquidermo albino. Él la conoció antes que yo. Laura era asistente de mi padre y Stephen llegó a la ciudad con la intención de trasladar a México sus fábricas de ropa de mezclilla. Me encontraba en el trance de mi tercer divorcio. La seriedad con la que Laura asumía su papel de ejecutiva contrastaba con su juventud. Era difícil no admirarse de su sagacidad para desenvolverse en las reuniones del consejo. Sus opiniones certeras, la aquiescencia en sus ojos verdes, la claridad en sus planteamientos, su inteligente administración de escotes, su eficiencia, las piernas que, pese al calor, solía llevar enfundadas en medias oscuras. Cuando nos presentaron, el olor que dejó en mí luego del beso en la mejilla terminó por convencerme de cuánto valía.

—¿Se te antoja algo? —se dirige Stephen a mi esposa.

—No tengo mucha hambre.

—¿Qué tal un antipasto? ¿O prefieres una tabla de quesos?—se empecina el gringo en que ella elija.

—El antipasto suena bien —trato de aligerar el ambiente.

—¿Laura? — Stephen insiste.

Mi mujer suspira, asiente con la cabeza y sonríe abiertamente. Parece tranquilizarse. Nunca deja de sorprenderme. Una semana después de haberla conocido le pedí que fuera conmigo a Cancún. Llevábamos varios años tratando de vender un alicaído hotel, propiedad de la familia. Supuse que su presencia ayudaría. No me equivoqué. El flirteo que estableció con el comprador fue decisivo. Recuerdo que esa misma noche festejamos el éxito bebiendo champaña en la *king size* de nuestra suite. Escarmentado por los problemas legales de mi divorcio, en ese momento lo último que me pasó por la cabeza fue establecer un nuevo compromiso. Por eso no tuve celos cuando,

días después, me confesó que Stephen la había invitado a salir. La animé a aceptar. Juzgué conveniente para los intereses del negocio que este gringo adinerado estuviera bajo su influjo.

Con la tercera botella, Laura se ha relajado por completo. Sus ojos chispean, escucha atenta. Ahora la conversación gira en torno a la guerra.

—Sólo beneficia a unos cuantos. Los republicanos están perdidos. Nunca estuvo peor el déficit comercial.

—No opinabas lo mismo hace unos años.

—Lo sé. La diferencia es que antes la economía marchaba sin importar el número de árabes muertos. El cuento de las armas químicas va a costarnos caro.

—¿Y el petróleo? —pregunta Laura antes de dar un sorbo.

—El petróleo —se lleva Stephen una lasca de *prosciutto* a la boca—. Hay de sobra en Latinoamérica. Allí están Brasil, México... Venezuela, que ha sido siempre nuestra fuente de aprovisionamiento. Ni siquiera el chimpancé que tiene por presidente es capaz de cambiar eso.

—En lugar de gastar en armamento, Bush debería de invertir en la industria—. Se ha exaltado. Hace una pausa. Bebe. Como muchos de sus compatriotas le preocupan sus inversiones. Los conozco bien: viven como reyes pero tienen hipotecado hasta el culo.

—El negocio de los textiles va muy mal —recalca.

La frase me alarma. Trato de buscar complicidad en el semblante de mi mujer, pero está demasiado entretenida bebiendo. Hace tiempo que las desfibradoras tampoco son negocio, aunque el necio de mi padre se niega a aceptarlo. No me imagino sin los ingresos por las rentas. ¿Y la hipoteca? ¿El viaje

comprometido a las Olimpiadas? ¿Y los estudios de mis hermanas en el extranjero? ¿Como él se la vive bebiendo whisky con sus amigos en el Country Club añorando un país que ya no existe! Pobre papá, abomina de los políticos, pero es el primero en acudir a las cenas que ofrece el gobernador a los empresarios. No acepta que estamos a punto de la quiebra. De no haber sido por Laura, jamás habiéramos podido alquilarle a Stephen nuestros edificios. Nunca quise saber cómo lo consiguió. Ni siquiera a mi madre le permití que tocara el tema. Menos, después de nuestra boda. Y ahora que vence el contrato, la mujer me viene con escrúpulos. “Me decepciona que lo aceptes con tanta naturalidad”. ¿Y qué esperaba? ¿Será que no entiende que lo único importante es regresar a México con el convenio renovado?

—Mi copa está vacía —el fraseo pastoso de Laura me trae de vuelta a la conversación. ¿Estará ya ebria? Sus párpados parecen pesarle, pero insiste en beber. El gringo sirve de nuevo, levanta su mano y con una expresión que le hace mostrar sus dientes blanqueados, propone un brindis.

—Por la prórroga del arrendamiento.

Laura agota el tinto hasta el fondo. Tiene una expresión condescendiente. Se pone de pie, posa la mano sobre el hombro de Stephen mientras anuncia que regresa al cuarto. Se dirige al elevador. Por un momento se detiene, se vuelve hacia la mesa y luego retoma el rumbo, exagerando su caminar ondulante. El vestido entallado resalta la redondez de sus nalgas. Stephen le sigue el trasero con la mirada. Intercambiamos una complicidad sonriente. Afuera, crece el rumor de la manifestación.

# Ya no eres tú

Elena Palacios Hernández

Cuento incluido en el libro *Maté a la mariposa*, de próxima aparición.

**E**stás muerta. Quisiera que no, pero lo estás. Desvalido, tu cuerpo aguarda en el horizonte de la agonía. Llevas una bata de mangas cortas con encaje, como las que usaba mamá; una sábana ligera se extiende sobre ti. Afuera, las pequeñas lilas se bordan entre las ramas de marzo. No sé si te gusta el perfume de las lilas como a mí, nunca lo hablamos.

Te veo dormir, prisionera en este sopor, antesala de la muerte. Tu respiración es una queja humilde, una línea quebrada que a ratos se detiene, duda, cae. Tu voz, ahora sibilante, me gustó siempre porque contiene resonancias de la mía. Intentas hablar, afilo el oído, pero no puedo descifrar tu murmullo. Por eso digo que estás muerta.

Sin embargo, bajo tus párpados, que de cuando en cuando tiemblan, haces la cuenta final; ignoro si en recuerdos o en sueños: los lugares, las personas, lo bueno, lo malo, sé que todo sigue ahí, en algún lugar tuyo, a pesar del cuerpo devastado que ya no se defiende del frío ni de la fiebre: Quisiera leer tu mirada oculta, traducir tus latidos discordes, o por ósmosis adivinar lo que piensas y sueñas.

Mueres sola, como cada uno muere, y yo quisiera darte más vida y no puedo. Es un no poder que me tiene caminando de la nada a la nada. Paseo la vista por el cuarto y encuentro lo común: el buró repleto de medicamentos, un suéter cobijando los hombros a la silla, el canasto de los hilos, una costura olvidada en la máquina de coser que sabe, resignada, que jamás volverás a ella, y el televisor que tus hijos mantienen encendido por temor al silencio que pronto aturdirá nuestras almas.

Recojo lo que se acumula a ratos: toallas de papel, vasos a medias, empaques de medicina; quito de la silla el suéter, lo doblo y lo guardo en el cajón; apago la tele y cierro ese libro que quedó abierto. Voy a ti otra vez, tomo tu mano casi suelta, y te hablo. No reaccionas, intento más cerca, al oído. Nada, acaso un levisísimo gemir. Beso tu mano, tu frente.

Salgo del cuarto, te quedas con ella: la muerte. Busco quehaceres, hay platos sucios, muchos, porque estos días tienes casa llena: tus hijos, tus nietos. Pongo jabón y empiezo a lavar. Cada plato, cada vaso, las cucharas, los sartenes, los cuchillos. Sé que todo es tuyo, las cosas y los

## Elena Palacios Hernández

Torreón, Coahuila. 1967. Alumna del Taller Literario del Teatro Isauro Martínez desde 2015. Escribe novela y cuento. Publicó *Cuentos cortos para gente que duerme sola* (2018). Coordinó los libros colectivos de cuentos *Brotos de tinta* (2017) y *Narrar a mediodía. Cuentos del taller literario del Teatro Isauro Martínez* (2021).

eph\_catequesis@yahoo.com.mx



espacios sobre los que reinaste. Eres territorial, como yo. Lo tuyo es tuyo y nadie debería tocarlo. Manejo las piezas con respeto, pues estoy aquí usurpando tu lugar. Lavo en silencio, sin permitir el choque de un trasto con otro, porque si supieras que soy yo quien limpia, la vergüenza te pondría de malas.

Voy al patio, luego afuera. No entiendo mi afán, ni la escoba ni el detergente alejan a la muerte y su rostro descarnado no acepta maquillaje.

Regreso a los dos días y estás más muerta: unas venas pequeñas y moradas se multiplican en tus párpados, ya no murmuras, el frío azulea tus pies y tus manos. De tanto en tanto tu estremecimiento nos alerta, revisamos el cuello, su latido oscilante como antorcha pronta a extinguirse. Creo que ahora duermes sin soñar, respiras aún, pero sin pensamientos ni recuerdos.

Al amanecer termina la espera. Me arrodillo ante la cama en la que yace tu recuerdo. Duele el pañuelo que mantiene juntas tus mandíbulas,

me duelen tus ojos cuyo color jamás volveré a ver. Tus manos tías en una súplica eterna.

Lágrimas ácidas, frías, me queman el alma. Quisiera salir de mí para abrazarme y acunarme y consolarme como si yo fuera mi madre. Yo, la propia madre de mí.

Nos dejan solas y comienzo a platicarte. El perfume que te di en navidad huele a dulce y a vainilla; rocío el aire para que puedas olerlo por última vez. Moriste hace dos horas, pero sé que me escuchas y me hueles. Quito la basura del buró y traigo la escoba. Barro tu cuarto; la tele está muda por fin; prendo una vela y volteo a verte, ¿te descubijaste? Sorpresivamente encuentro la manta a medio cuerpo. No te descubijes, Juani, te regañó con ternura y extendiendo la sábana hasta el cuello. La cara no. No quiero cubrirte el rostro como hacen con los muertos en el hospital. Regresan tus hijos y me voy a limpiar la cocina. No importa si hago ruido, ya no puedes protestar.

Los hombres de la carroza alzan las

cuatro puntas de la sábana y te meten al ataúd. Te llevan con ellos.

Me voy.

No quiero volver. Te hemos entregado y ya no eres nuestra. Ni este cuerpo es tuyo ahora. Manos extrañas manipularán tu inercia sin que ofrezcas defensa. Sé que lo odias: te desnudarán para lavarte, te vestirán, relamerán tu cabello y maquillarán tu cara.

No quiero, pero vuelvo por la tarde y me asomo a tu ventana de cristal.

Lo sabía: no eres tú.

Ésta no eres tú. Tú no luces así, no acostumbras ese peinado, ni ese color en los labios, no eres de pómulos ni nariz tan afilados, nunca fuiste capaz de estar tan quieta, tan tía. No eres tú.

De todos modos, finjo una sonrisa de aceptación y acomodo las flores que traje para ti: lilis blancas y rosas rojas. No sin cierto rechazo, acaricio el muro que nos separa.

Me voy para siempre. Estás muerta.

Quisiera que no, pero estás muerta, y está bien.

# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus graffías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) y [jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx). La fecha de cierre del número 89 de *Acequias* será el 15 de noviembre de 2022.



40 años transformando juntos



A lo largo de cuatro décadas,  
hemos asumido nuestra misión de  
**formar personas competentes  
y comprometidas**  
con la transformación de la sociedad.

Pregunta por nuestras fechas  
de exámenes de admisión

Informes: T. 871 7051072  
[admision@iberotorreon.edu.mx](mailto:admision@iberotorreon.edu.mx)



CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN